



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA DE LITERATURA VENEZOLANA



**LAS DIMENSIONES DEL ENSAYO EN LA OBRAS “PARA EVOCAR EL
OLVIDO Y OTROS ENSAYOS INOPORTUNOS” DE CARLOS YUSTI Y “LA
RAÍZ EN LAS RAMAS” DE ARNALDO JIMÉNEZ**

Autora: Lcda. Nualmys Villafranca

Tutor: Mcs. Nelson Suárez

Valencia, Octubre de 2016



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA DE LITERATURA VENEZOLANA



**LAS DIMENSIONES DEL ENSAYO EN LA OBRAS “PARA EVOCAR EL
OLVIDO Y OTROS ENSAYOS INOPORTUNOS” DE CARLOS YUSTI Y “LA
RAÍZ EN LAS RAMAS” DE ARNALDO JIMÉNEZ**

Autora: Lcda. Nualmys Villafranca
Tutor: Mcs. Nelson Suárez

*Proyecto de Trabajo de Grado presentado para optar
al título de Magister en Literatura Venezolana.*

Valencia, Octubre de 2016



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA DE LITERATURA VENEZOLANA**



APROBACIÓN DEL TUTOR

Dando cumplimiento a lo establecido en el Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad de Carabobo en su artículo 133, quien suscribe **Mcs. NELSON SUÁREZ TORRES** titular de la cédula de identidad N° **4.134.582**, en mi carácter de Tutor del Trabajo de Maestría titulado:

“LAS DIMENSIONES DEL ENSAYO EN LA OBRAS “PARA EVOCAR EL OLVIDO Y OTROS ENSAYOS INOPORTUNOS” DE CARLOS YUSTI Y “LA RAÍZ EN LAS RAMAS” DE ARNALDO JIMÉNEZ.”

presentado por el (la) ciudadano (a) **Licda. Nualmys Katherine Villafranca González** titular de la cédula de identidad N° **16.801.714**, para optar al título de **Magister en Literatura Venezolana**, hago constar que dicho trabajo reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que se le designe.

En Valencia a los _____ días del mes de _____ del año dos mil _____.

Firma

C.I: 4.134.582

Nota: Para la inscripción del citado trabajo, el alumno consignará la relación de las reuniones periódicas efectuadas durante el desarrollo del mismo, suscrita por ambas partes.



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA DE LITERATURA VENEZOLANA**



VEREDICTO

Nosotros los Miembros del jurado designado para la evaluación del Trabajo de Grado titulado: **LAS DIMENSIONES DEL ENSAYO EN LA OBRAS “PARA EVOCAR EL OLVIDO Y OTROS ENSAYOS INOPORTUNOS” DE CARLOS YUSTI Y “LA RAÍZ EN LAS RAMAS” DE ARNALDO JIMÉNEZ**, presentado por: **Licda. Nualmys Villafranca C.I: 16.801.714**, para optar al Título de Magister en Literatura Venezolana, estimamos que el mismo reúne los requisitos para ser considerado como aprobado

Nombre, apellido, C.I, firma del Jurado

Valencia, Octubre de 2016

AGRADECIMIENTO

A Dios por ser mi fortaleza.

A mi madre por los valores que me ha inculcado.

A mis hermanos por representar la unidad familiar.

A mi tutor Nelson Suárez por la confianza, por haber compartido sus conocimientos, apoyo y dedicación de tiempo. Le dedico cada una de estas páginas.

A Rocío Jiménez por su amistad.

A mis compañeros de clase por su paciencia y afecto.

Los escritores Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez por su colaboración.

Gracias a esas personas importantes en mi vida, que siempre estuvieron listas para brindarme toda su ayuda.

DEDICATORIA

Con todo mi cariño y mi amor para el ser que amaba antes de conocerlo y que amaré toda la vida: Mi Daniel Alejandro, te quedaste muy poco tiempo y me dejaste un vacío eterno.

¡Perdóname hijo!.

A mi otra ilusión, la otra luz de mi vida, mi otro milagrito: Mi Claudia Valentina, a quien arrullo en mis brazos todos los días, ¡te amo hija!

A mi esposo, quien hizo todo en la vida para que yo pudiera lograr mis sueños, por motivarme y darme la mano cuando sentía que el camino se terminaba.

A todos ustedes les dedico mi trabajo.

ÍNDICE GENERAL	Pág.
Contenido	
Portada	
Aprobación del Tutor	iii
Veredicto	iv
Agradecimiento	v
Dedicatoria	vi
Resumen	ix
Introducción	1
CAPÍTULO I. EL PROBLEMA.	4
Planteamiento del problema	4
Objetivos de la investigación	12
Objetivo General	12
Objetivos Específicos	12
Justificación de la investigación	12
Marco Teórico	15
Antecedentes de la investigación	15
Fundamentación teórica	19
Metodología	25
Enfoque metodológico	25
Tipo de investigación	26
Categorías de análisis	27
CAPÍTULO II	29
PERSPECTIVA TEÓRICA DEL ENSAYO	29
CAPÍTULO III	52
EL ENSAYO: LA ESCRITURA CORROSIVA DE CARLOS YUSTI Y EL DISCURSO EDIFICANTE DE ARNALDO JIMÉNEZ	52
CAPÍTULO IV	83
VISIÓN VALORATIVA SOBRE LOS ESCRITORES	83

CONCLUSIONES

101

BIBLIOGRAFÍA

106



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
DIRECCION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRIA EN LITERATURA VENEZOLANA



LAS DIMENSIONES DEL ENSAYO EN LA OBRAS “PARA EVOCAR EL OLVIDO Y OTROS ENSAYOS INOPORTUNOS” DE CARLOS YUSTI Y “LA RAÍZ EN LAS RAMAS” DE ARNALDO JIMÉNEZ.

Fecha: Octubre, 2016
Autora: Nualmys Villafranca
Tutor: Nelson Suárez

RESUMEN

Esta investigación tuvo como objetivo principal establecer las dimensiones del ensayo, en los textos “**Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos**” de Carlos Yusti y “**La Raíz en las Ramas**” de Arnaldo Jiménez, a partir de la perspectiva teórica de Liliana Weinberg. La metodología seleccionada está compuesta por un análisis descriptivo y analítico, basado en nueve (9) categorías que singularizan el ensayo contemporáneo, formulado por la teórica Liliana Weinberg en su texto “El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma”. Por último, para sustentar este estudio se empleó como plataforma teórica, no sólo los planteamientos de Liliana Weinberg con respecto a los cambios del ensayo clásico del siglo XX – Ensayo en Tierra Firme- al ensayo actual –Género sin Orilla-, también se consideró los argumentos acerca del género ensayístico propuestos por George Lukács, José Gómez Martínez y Pedro Aullón de Haro. Se llegó a la conclusión que el escritor Carlos Yusti mostró una inclinación hacia el ensayo Género sin Orilla y Arnaldo Jiménez se encuentra en un proceso de ajuste a los cambios de la ensayística actual.

Palabras Claves: Ensayo, Género sin Orilla, Ensayo en Tierra Firme, Ensayo Contemporáneo.

Línea de Investigación: Estudios de Literatura Venezolana escrita en sus diversas modalidades: cuentos, novelas, teatro, poesía, ensayo, referidos a: obras, autores, agrupaciones y generaciones literarias. Comprende el estudio de aspectos de carácter temático, simbólico, arquetipal, mitológico, estilístico, etc.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia se ha podido observar la evolución de la literatura como rama del arte, y con ello también se han percibido el surgimiento y transformación de los géneros literarios en los que se comparte. En este sentido, el ensayo, presente desde los tiempos de Platón y concretado como género de la mano de Michel de Montaigne, ha experimentado importantes modificaciones desde la etapa finisecular del siglo XX hasta nuestros días. Dichos cambios han resultado en la aparición de nuevos textos dignos de un estudio más atento y detallado que el recibido comúnmente, más aun cuando, en la Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad de Carabobo, se encuentran pocas investigaciones sobre el género.

Es por ello, que se estudió el referido género literario, señalando los aspectos que corresponden al ensayo actual, es decir, las transformaciones que ha tenido el ensayo de acuerdo a las categorías analíticas establecidas por la escritora Liliana Weinberg, ubicándolas en los textos de los escritores venezolanos Carlos Yusti en *“Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos”* y Arnaldo Jiménez en *“La raíz en las ramas”*, quienes presentan, en estas obras, un discurso atractivo para el lector y un estilo de expresión peculiar, dejando su criterio en la literatura.

Este estudio, en el marco de las consideraciones que se vienen haciendo, aporta una lectura crítica de autores y en un género que tradicionalmente ha

ocupado poco la atención de los investigadores literarios. Sirve igualmente, por un lado, de apoyo valioso para futuras indagaciones y, por el otro, la difusión de los abundantes textos de los referidos escritores, además permitirá demostrar el dominio de una visión actualizada sobre el género ensayístico.

En cuanto al trabajo desarrollado, está dividido, en tres capítulos: en el primero, el problema, se ha plasmado el objeto de estudio, es decir, los autores seleccionados con sus respectivas obras y la perspectiva crítica: en primer lugar se inicia con un preámbulo acerca del ensayo venezolano. En segundo lugar se presenta la periodización de Oscar Martínez Ortiz, quien señala la evolución del género ensayístico en Venezuela. En tercer Lugar se indica la importancia del ensayo contemporáneo al unísono con sus características generales. Por último, se menciona a los autores y sus obras, el objeto de análisis, la perspectiva crítica, sin dejar de señalar la finalidad del estudio: ubicar a los escritores en el ensayo contemporáneo desde la perspectiva de Liliana Weinberg.

En el Capítulo II se sitúa la *Perspectiva Teórica* de cada uno de los pensadores que se encargaron de conocer a profundidad el texto ensayístico de forma minuciosa. En otras palabras, se desarrolló la teoría que fundamenta esta investigación apoyada en autores como Liliana Weinberg, George Lukács, José Gómez Martínez y Pedro Aullón de Haro, sin dejar de lado, las ideas de Miguel de Montaigne como iniciador del ensayo moderno y a Platón como iniciador del ensayo clásico, entre otros.

El Capítulo III, *El ensayo: la escritura corrosiva de Carlos Yusti vs Discurso edificante de Arnaldo Jiménez*, es muy importante ya que en él se presenta el análisis pertinente de las obras seleccionadas de los dos ensayistas venezolanos, aplicando cada una de las categorías descriptivas indicadas en la metodología. El último Capítulo es el III y se denomina *Visión valorativa de los escritores*, donde se ubicó en su contexto a cada uno de los escritores analizados y se presentó su importancia en la literatura ensayística de Venezuela. Finalmente, están las Conclusiones de la investigación para presentar los resultados arrojados por el estudio de los documentos elegidos, por último, la correspondiente Referencia y los Anexos.

CAPÍTULO I EL PROBLEMA

I.1).- Planteamiento del Problema

El ensayo venezolano es un género que ha evidenciado en el tiempo nuevas transformaciones formales y temáticas. En el pasado, los tópicos que se destacaban tenían que ver con "...las luchas independentistas (...) nuevas

preocupaciones ideológicas y políticas...” (Hirshbein, 1996). Estos temas y perspectivas reflexivas se convirtieron en los cimientos del ensayo venezolano inicial, género que por condición natural se inclina por la meditación.

Actualmente, el ensayo ha proseguido el proceso histórico de renovación como expresión literaria y, como dice Weinberg (2007b:272), “ha enfrentado las nuevas exigencias editoriales (...) el surgimiento de fenómenos como la opinión pública o su completa relación con la cultura de masas...”. Siguiendo los razonamientos de esta investigadora mexicana de origen argentino, señala que el ensayo no sólo se basa en la interpretación de la historia de la sociedad latinoamericana, su estructura formal, conjuntamente con su discurso, han cambiado, han reflejado las nuevas demandas de la sociedad lectora y a las nuevas realidades que surgen en el actual siglo, que se agregan a la conexión entre el escritor, mediante la utilización del triángulo creativo yo-experiencia-mundo.

Es evidente que en la actualidad, el ensayo se ajusta, como otros géneros, a los destellos y opacidades de la sociedad contemporánea. Este género muestra un carácter distintivo que hace posible su tipificación: el “yo opino” se convierte en una característica esencial, puesto que el escritor debe mostrar su punto de vista y, si es necesario, su experiencia, además de la relación con el contexto. Para seguir siendo consecuente con la forma inicial, el ensayo de hoy, sin dejar de lado la interpretación, no es convencional, lo relevante es la reflexión y su presentación artística.

Hoy por hoy son varios los escritores venezolanos reconocidos por su talento en este género. En el pasado ya el ensayo venezolano había mostrado indicios de transformación y cambio, es decir, lo han creado según las necesidades de la realidad. Oscar Rodríguez Ortiz (1986) divide esa evolución en tres grandes períodos: el primero es el proto-ensayo, el segundo es llamado ciclo positivista y modernista y el tercero, los contemporáneos.

El proto-ensayo se encuentra relacionado con la generación de la independencia que es llamada “(...) *productora de una ideología de choque...*” (Rodríguez Ortiz, 1986:19). Esta etapa comienza en 1810 y continúa hasta 1880. Entre los autores más representativos del momento tenemos a Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Fermín Toro, Juan Vicente González y Rafael María Baralt, quienes establecieron como ensayo el tratado, el artículo de prensa, la epístola y la oratoria; mostrando una gran variabilidad estilística, consignándolo como un género reconocido no tanto por la prosa sino por su contenido.

En cambio, en el ciclo positivista y modernista, el segundo período, “*Todavía no hay el ensayo específico...*” (Rodríguez Ortiz, 1986:27). Sin embargo, Arístides Rojas, a pesar de usar las crónicas, resalta temas como los mitos y las tradiciones, que dejaron una huella en la trayectoria del género en el país. Posteriormente, aparecen escritores que tienen una inclinación más esteticista y preocupación por lo formal por influencia del modernismo de finales del siglo XIX. Entre ellos se encuentran Pedro Emilio Coll, Pedro César Dominici, José Luis Fortoul, Manuel Díaz Rodríguez y Cecilio Acosta. Aunque

éste último logró en sus textos en prosa una impronta más equilibrada en donde se aclimatara el precepto clásico, manteniendo la tradición humanista.

Los albores del siglo XX se corresponden con el tercer período, el país se encontraba en constantes cambios, por lo tanto, el ensayo precisaba, también, realizar diversas modificaciones, específicamente en el discurso. En este tiempo las transformaciones se hicieron sentir con más ahínco. Entre los autores más prolíficos se pueden nombrar: Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry, Úslar Pietri y Enrique Bernardo Núñez, quienes desarrollaban reflexiones sobre determinadas temáticas como la historia nacional, la tradición, el humanismo, lo cultural, cuyos tópicos se vinculaban con la sociedad, llamando la atención sobre las materias elegidas.

En esta última etapa los escritores se dedicaron a buscar el camino hacia la hibridación cultural. Los intelectuales que se fueron insertando eran amantes de la narrativa y la poesía, por tanto, las formas del ensayo se vieron alteradas y como resultado del cruce formal de géneros (*cruce de discursos*), nace una producción artística que se evidencia en la producción creativa de escritores como Ludovico Silva, Juan Nuño, Briceño Guerrero, José Balza, Juan Liscano, entre otros.

En el ensayo contemporáneo, a raíz de lo anteriormente expuesto, han prevalecido nuevos abordajes y formas discursivas, es decir, el ensayo antes, en su etapa de afianzamiento, se esforzaba por hacer frontera con temas que reflejan la preocupación por el destino del país y la cultura venezolana --

tendencia que Weimberg señala como *ensayo de tierra firme*, como se verá más adelante. Hoy, eso se ha modificado un poco, ya que la creación ensayística presenta algunos rasgos afines con la autobiografía, la memoria y la experiencia, de igual manera, la influencia de la tecnología en su evolución. Por lo tanto, los escritores objeto de estudio de la presente investigación pertenecientes al ensayo actual, se estudiaron bajo la perspectiva ensayística propuesta por la escritora argentina/mejicana Liliana Weinberg, en la categoría que esta investigadora denomina *género sin orilla*.

Esta autora establece unas características del ensayo contemporáneo, *género sin orilla*, que lo convierten en una herramienta de análisis crítico fundamental. Las características indicadas se denominan de la siguiente manera y organizadas de acuerdo a elementos comunes: **1. Lo autobiográfico:** el Tiempo y el espacio, Escribir y editar **2. Cruces de discurso:** Entre el Mostrar y el decir, De las fronteras a los umbrales, Ensayo y escritura, Ensayo y lenguaje **3. Nuevos medios de publicación:** Ensayo y espacio público, Texto cerrado y fenómeno abierto. Tales particularidades se perfilan como los rasgos esenciales del ensayo actual y fueron éstas la vía para la lectura crítica de dos de los ensayistas contemporáneos venezolanos que transitan, con su escritura, en una época en que el género ensayístico manifiesta las modificaciones señaladas anteriormente.

Uno de los escritores, objeto de estudio, es Arnaldo Jiménez, destacado escritor venezolano, conocido más por sus poemas y sus cuentos que como ensayista. Licenciado en Educación en la especialidad de Ciencias Sociales ha

publicado entre otros textos, el ensayo *La raíz en las ramas. Cultura e identidad en Venezuela* (2007), objeto de análisis de la presente investigación. Este texto presenta una visión de la cultura aproximándose a la realidad socio histórica venezolana desde diferentes posturas, tomando en cuenta los espacios inusuales para la reflexión ensayística, como lo son las zonas populares, resaltando las diversas expresiones y el lugar que ocupa en la sociedad de hoy.

Asimismo, también se analizó a un escritor y pintor que se hace llamar “el golfo de las letras”, expresión extraída de su texto *Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos* (2007). Carlos Yusti es venezolano, individuo sencillo, amable e inteligente, apreciado por su forma de percibir las cosas y plasmarlas con un lenguaje desenfadado, sobre todo, con un toque humorístico. En este texto se muestra, mediante una actitud que subvierte el canon literario convencional, disímiles reflexiones sobre la trascendencia de los escritores que considera relevantes, en una segunda parte del texto, comenta, mediante anécdotas, su formación como lector, revelando situaciones de otros escritores.

En tal sentido, Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez, cuyos textos fueron la esencia de este estudio, son partícipes de algunos elementos del género ensayístico señalados por Liliana Weinberg, estos aspectos que indican renovación del género ensayístico actual que resalta Weinberg fueron notorios en la obras analizadas. No obstante, es relevante destacar que los dos escritores, Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez, han enfocado sus escritos por el

uso de las nuevas tecnologías de comunicación e información. Sus puntos de vista se hayan en los medios de la internet, una ruta infinita de información, mediante el uso del blog personal y de revistas electrónicas, cuya escritura está abierta a toda la sociedad virtual, ampliando el camino para exponer sus pensamientos semejante a una botella en el mar.

Estos escritores, a pesar de sus diferentes estilos de escritura, no se distancian del proceso evolutivo del ensayo actual. Pues este género ha tenido el don de eternizar mediante la literatura sus ideas que nacen de la experiencia, la reflexión personal y la intuición. Los diversos escritos que manejan los autores intentan ser creadores de una comunidad imaginaria de destinatarios desconocidos. La web es la puerta a ese nuevo universo virtual.

Carlos Yusti (2007) divide su texto, *Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos*, en dos partes: una titulada “Algunos autores” y otra “Psicosis para leer”. En la primera, nos hace la distinción de los escritos de autores, considerados por él, los más valiosos, donde cuenta, de forma diluida, anécdotas sobre las entrevistas realizadas a algunos de ellos, sin dejar de lado la crítica y sus adjetivos calificativos. En la segunda, permite conocer parte de su adolescencia simultáneamente con el punto de vista que señala acerca de algunas situaciones literarias como el plagio o la vida de los escritores, entre otros.

En cambio, Arnaldo Jiménez en *La raíz en las ramas* (2007), se enfoca en el aspecto cultural, realizando una exposición con atención y mucho cuidado para

acercarse a la realidad social e histórica y establecer una identidad. A pesar de basarse en posturas teóricas, resalta las huellas que ha dejado la cultura venezolana y, sobre todo, plantea una división en la sociedad en grupos sociales y culminando con algunas deducciones sobre la cultura y la identidad en la humanidad.

La situación planteada conduce a pensar que un examen detallado de la escritura ensayística de Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez de acuerdo a las categorías analíticas ya indicadas del ensayo según Liliana Weinberg es pertinente. De allí que se formule lo siguiente: ¿En qué medida se pueden establecer las características del ensayo, según Liliana Weinberg, en las obras ensayísticas *Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos* de Carlos Yusti y *La raíz en las ramas* de Arnaldo Jiménez?

I.2).- Objetivos de la Investigación

I.2.1).- Objetivo General: Establecer las características formales del ensayo contemporáneo, bajo la perspectiva teórica de Liliana Weinberg, en las obras **Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos** de Carlos Yusti y **La Raíz en las Ramas** de Arnaldo Jiménez.

I.2.2).- Objetivos específicos

1. Determinar las dimensiones del ensayo contemporáneo de acuerdo con los planteamientos teóricos de Liliana Weinberg, George Lukács, José Gómez Martínez y Pedro Aullón de Haro.
2. Ubicar los ensayos de Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez en el contexto de la ensayística venezolana del siglo XXI.
3. Analizar las obras seleccionadas de Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez bajo el enfoque teórico de Liliana Weinberg.

I.3).- Justificación de la investigación.

El discurso ensayístico es una de las herramientas del ser humano para exteriorizar sus pensamientos y conectarse con el mundo. En el transcurso de los años este género, de manera particular en Venezuela, ha sabido expresar inquietudes, obsesiones y sueños sobre el país, su porvenir y la naturaleza del pasado remoto y cercano a los escritores. Jiménez y Yusti expresan a cabalidad el deseo de todo ensayista de “poetizar sobre la realidad” mediante la reflexión. Esta es la primera bondad de la presente investigación: analizar cómo dos venezolanos contemporáneos piensan e imaginan a un país en sus textos.

El desglose que se realiza de las obras de los autores venezolanos Arnaldo Jiménez y Carlos Yusti, permite ubicar las características de sus escritos en el marco de las dimensiones que establece la postura reflexiva que han asumido. Además, la teoría que se seleccionó para esta investigación se

adecúa al campo de estudio. En consecuencia, resulta oportuno tomar este género ensayístico como objeto de estudio para un mayor desarrollo de su conocimiento.

Evidentemente, esta investigación presenta un análisis, el cual tal vez pueda servir de aporte para otros estudios que se realicen en el futuro, no solamente respecto al discurso del ensayo sino porque son dos escritores que tienen una creación literaria representativa de la literatura venezolana de inicios del siglo XXI. Por tanto, se podría destacar como elemento novedoso de este trabajo las escasas investigaciones previas que sobre estos autores se han realizado en la región y en otras universidades venezolanas. Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez son escritores que han transitado por los cambios actuales de este tipo de texto, a pesar de que sus estilos discursivos son diferentes. La versatilidad con la que plantean sus percepciones del mundo, junto con sus experiencias, los convierten en una buena oportunidad para la lectura crítica de espacios, temas y un género poco trabajados por la crítica venezolana, de allí la relevancia de este estudio.

Por consiguiente, esta investigación no sólo es para evidenciar, sin desestimar otros estudios, la instrucción académica, teórica y metodológica acerca de la literatura venezolana, elementos teóricos/metodológicos clave en la Maestría de Literatura Venezolana de la Universidad de Carabobo. Asimismo se desea destacar una visión renovada del enfoque de análisis del ensayo que propicia Liliana Weinberg (2007a, 2007b), en el presente caso, aplicado en los textos ensayísticos de Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez. Esta investigadora, de

manera particular, ofrece herramientas teóricas y analíticas actuales para la investigación literaria y para la reflexión crítica sobre el objeto de estudio ya presentado previamente.

I.4).- MARCO TEÓRICO

I.4.1).-Antecedentes de la investigación

En lo que respecta a esta temática con los autores a estudiar, las investigaciones previas son escasas en instituciones universitarias de investigaciones en literatura venezolana. Durante la búsqueda sólo se ha encontrado, recientemente, entrevistas acerca de la vida y otros aspectos relacionados con sus trayectorias como creadores. En esta perspectiva, por ejemplo, encontramos el blog *Azul Fortaleza* perteneciente a la comunicadora Marisol Pradas (2007), quien publica una interesante conversación con el escritor Arnaldo Jiménez.

En la página virtual anterior, la escritora da comienzo a su entrevista con un fragmento de poesía de su libro *Zumos*, luego habla sobre la elaboración del libro **La honda superficie de los espejos** y de dos textos que está por editar: **De este lado de la luz** y **Cajón de Espíritu**. Los puntos más destacados de esta entrevista son los relacionados con la libertad de pensamiento como

medio que facilita la escritura de la poesía y lo significativo que ésta puede llegar a ser para el alumno debido a que ayuda a exteriorizar algo que no sabe que tiene.

Otro aspecto que se resalta en dicha entrevista está relacionado con la falta de lectura de los maestros de escuelas, considerándolo una tragedia que se mantiene latente, circunstancia que explica la falta de motivación del estudiante para leer. También se platica sobre la personalidad de Arnaldo Jiménez, escritor amante de la casa y de la naturaleza y quien, a pesar de escribir ensayos, en la entrevista manifiesta su pasión por la poesía.

Arnaldo Jiménez no sólo se ha desarrollado en el ámbito ensayístico, sino en el área de la poesía. Él tiene varios libros dedicados al género poético como lo es *Caballo de Escoba*, el cual fue editado por Cayapo. El prólogo del libro fue realizado por Néstor Mendoza, quien lo titula **Las herraduras no se han perdido** y utiliza el término cabalgata para explicar lo que transmite el texto. En dicho prefacio se resalta un aspecto: en la escritura de Arnaldo Jiménez, a medida que se realiza la lectura, sus palabras permiten visualizar un desfile de los objetos y vivencias de la infancia, cuyo territorio está lleno de creación, como lo es un calidoscopio mágico, que al moverse se transfigura a otro recóndito mundo donde la infancia sueña despierta. Igualmente, Néstor Mendoza (2011) destaca la inocencia que transmite y que, en algunos casos, pasa de esa etapa sin culpas y sin malicia a otra: a falta de interés, ese deterioro de ciertos lazos con el entorno en que se vive, proporcionando el carácter lúdico de la poesía y poder caminar dentro de los recuerdos del poeta.

Indistintamente, Quiral Sergio (2012) elabora un comentario acerca del mismo libro, pero un poco más detallado. Él despunta algunos poemas que considera importantes para el lector y simultáneamente nombra los aspectos que se perciben en su escritura. Señala que Arnaldo Jiménez en su poesía mantiene una dualidad entre el niño y el hombre, siendo éste lo primero que percibe el lector, además habla sobre la parte conmovedora y musical de sus textos puesto que se percibe, durante el camino del lector por las memorias, el sufrimiento como una visión oscura del adulto, quien lo describe como alguien severo, a diferencia del niño que lo muestra como un ser sin maldad y amante del juego. De la misma forma se habla del lenguaje utilizado, el cual no escapa de las cualidades del adulto, pues lo oscuro está latente, lo mismo se puede decir de la actitud del poeta ya que cada vez, según Sergio Quiral, se va haciendo más íntimo, trágico, pesimista e inconforme.

Otra entrevista interesante es realizada al escritor Carlos Yusti, también objeto de estudio en esta investigación, por los representantes de la revista *Predios*, Suárez Pedro y Villaverde Carlos (2012). En esta entrevista, comprendida por ocho preguntas, ofrecen al lector un preámbulo acerca de la personalidad peculiar de este escritor y su relación con la escritura, pues esta última es sarcástica y subversiva. En el resto de la entrevista se destacan circunstancias diferentes como la realidad de los escritores burocráticos, especialmente los del CONAC (Consejo Nacional de la Cultura) y su desinterés por la complejidad y la creatividad en la escritura, también la visión sobre la poesía, el ensayo y las bibliotecas, su lugar de trabajo.

Trabajos más recientes, algunos de esencia ensayística, son encontrados en formatos electrónicos, sin embargo, excelentes por su contenido y por el uso de la prosa literaria. El primer ensayo es **José Rafael Pocaterra visto por Carlos Yusti**, el cual es elaborado por el historiador Rattia Rafael (2012), quien realiza un ensayo crítico del libro de Carlos Yusti titulado **José Rafael Pocaterra y su mundo**. En este texto virtual, se presenta una visión muy interesante donde se destaca la admiración del autor por Yusti y su metódico, profundo y paciente trabajo, presentando sus tres etapas: la infancia, la adolescencia y la madurez. El lenguaje que este escritor utiliza no es intencionalmente oscuro, sino más bien sencillo, encamina al lector por la época correspondiente al desarrollo de la vida y el sorprendente dominio de dicha temática.

En una época anterior, en el blog *Predicado.com* Vásquez Carmona, Manuel (2002) escribe unos pequeños ensayos sobre esas casualidades u ocurrencias sin planificación ni métodos lineales: el azar. Acota que este es uno de los métodos por el cual Carlos Yusti utiliza al escribir, fue el medio por el que este ensayista se convirtiera en tal, pues escribe sin una disciplina rigurosa sino por placer, por el disfrute que produce su escrito en el lector. Asimismo, se encarga de comentar sobre la abundante producción ensayística como: **De ciertos peces voladores** (1997), **Vírgenes Necias** (1994), igualmente nombra los periódicos donde ha publicado: El Universal, Suplemento Cultural de Últimas Noticias, entre otros.

Existen páginas web que son magníficas y han obtenido premios, tal es el caso de *Salmos Compulsivos* del escritor José Carlos De Nóbrega, cuyo blog ganó el premio Nacional del Libro 2006. En uno de los textos publicados señala un aspecto sobre Carlos Yusti: su preocupación por el lenguaje al momento de escribir. Resalta el placer que produce al leer sus textos y, a pesar que expone su punto de vista sobre la agudeza sarcástica de Carlos Yusti, destaca la capacidad para expresar su punto de vista sobre las obras de escritores “peculiares”. De Nóbrega (2011) se detiene en la segunda parte del texto que se llama **Psicosis para leer**, prevaleciendo los tópicos del plagio, los escritores del CONAC (Consejo Nacional de la Cultura) y hasta de la literatura misma.

I.4.2).- Fundamentación teórica

Con el pasar de los años, diversos pensadores entre ellos Lukács (2012), han estudiado el género ensayístico y dan su opinión acerca del nacimiento de este tipo de creación literaria, su consolidación como tal y su conceptualización. Es por ello que para entender la significación del ensayo en el campo de la literatura y las diferentes opiniones sobre el mismo, las cuales se han mantenido en el tiempo, se utilizarán algunos aportes teóricos y metodológicos de autores europeos y de una investigadora latinoamericana, siendo esta última la referencia básica para el análisis de los ensayos seleccionados.

Como primer presupuesto teórico está Pedro Aullón de Haro (2005), en su artículo ***El género ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de***

género, texto que corresponde al libro **El ensayo como género literario**, una compilación de diversos ensayos, seleccionados por Cervera Vicente, Hernández Belén y Adsuar María Dolores, investigadores de la Universidad de Murcia.

El escrito de Pedro Aullón de Haro se toma como referencia para esta investigación motivado a que propone, en un principio, que el ensayo como género está conformado por distintos tipos de textos que juntos conforman lo que este investigador denomina “el sistema de género”, relacionado con las artes en general y el ensayo propiamente dicho. Haro (2005) ha planteado que el sistema antes mencionado conjuntamente con dichos elementos produce una consecuencia: *gg*, es decir, se encuentra entre el ámbito de lo artístico, de lo imaginado o irreal, de la ciencia y de la teoría, se encarga de definirlo y de explicar las razones de esa ubicación.

Otra referencia teórica es la del Doctor en Filosofía y Letras especializado en Literatura y Pensamiento Hispánico, residente en los Estados Unidos: José Luis Gómez Martínez (1992), quien en su obra **Teoría del ensayo**, realiza un estudio sobre los rasgos de este género, a partir del análisis de textos de distintos autores. Primero muestra el origen de este género, enmarcando su constitución como tal con Michel de Montaigne, quien es catalogado como “padre” de ensayo por este investigador. Segundo, resalta las características más esenciales: el ensayo es una expresión literaria, abierta y donde interviene la comunicación, asimismo destaca otros aspectos relevantes tales

como la actualidad del tema tratado, su estructura, la función frente al lector y su carencia de exhaustividad.

Como tercera visión teórica, está Liliana Weinberg Marchevsky (2007a, 2007b), quien es ensayista y crítica literaria, oriunda de Buenos Aires (Argentina) y vive en la ciudad de México desde hace más de veinticinco años. Es doctora en Letras Hispánicas por El Colegio de México (1991). Su línea principal de investigación es el ensayo latinoamericano de los siglos XIX y XX. Está dedicada a teoría y crítica del ensayo, teoría literaria, simbolismo y discurso social e historia intelectual. También es autora de numerosos libros y artículos publicados en revistas especializadas. Actualmente es profesora de la facultad de Filosofía de Universidad Autónoma de México (UNAM).

Esta investigación se fundamentará en tres textos de esta investigadora: una entrevista, un libro y un artículo científico que son de su autoría y en los cuales propone una perspectiva, muy original en algunos aspectos, para el abordaje analítico del ensayo latinoamericano contemporáneo. El primer texto es una entrevista realizada por la Doctora en Letras Norma Garza Saldívar (2007), **El ensayo como poética del pensamiento Entrevista con Liliana Weinberg**. Este texto presenta los rasgos esenciales del ensayo como su origen, el cual es establecido con Michel de Montaigne, quien se convirtió en modelo para la estructura y el estilo del género. También habla en la conversación acerca de los elementos fundamentales para reconocerlo como tal, el rol activo que cumplen los lectores y las marcas textuales, entre otros aspectos.

De igual manera Weinberg (Garza Saldívar 2007) habla de dos tipos de ensayos: el “ensayo de interpretación”, el cual es el convencional, el modelo clásico y su auge se manifestó en la primera mitad del siglo XX. Los autores más reconocidos de este tipo de ensayo son Arturo Uslar Pietri, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, entre otros. En la entrevista, también distingue las temáticas que predominan en este tipo de ensayo, como lo son los aspectos que estudian el pasado (la historia), los modos o costumbres de una época (la cultura) y el arte que emplea la palabra (la literatura), incluyendo el ámbito en que se mantienen y los confines que superan.

El otro tipo de texto, “ensayo sin orilla”, está muy vinculado con las ciencias sociales mediante la experiencia, la memoria y la autobiografía. Weinberg (loc.cit.) explica por qué el primer tipo de ensayo es de fácil acceso a un público muy numeroso. En contraste, el segundo, el cual es leído por una comunidad pequeña. Este tipo de texto ensayístico establece una relación fronteriza con los discursos de la filosofía, la sociología y la historia, se manifestó en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI.

Destaca, de igual forma, unos aspectos que los denomina “entre lugares”, puesto que el ensayista busca fuentes insólitas que no son comunes, que están fuera de la costumbre y lo convencional, que no son de uso general más bien asumidas por un grupo específico, además, no dejan de lado las expresiones “artísticas”, pues son fuentes pocas buscadas o hasta escasamente utilizadas.

Como tercer texto, no menos importante, está el artículo científico llamado: *El ensayo latinoamericano entre la moral de la forma y la forma de la moral* (Weinberg, 2007a). La autora realiza otra periodización esencial indicada en el título y propone así dos subdivisiones del ensayo actual en América Latina, el último un poco más innovador en estilo y contenido que el primero.

El primer tipo de ensayo, *la forma de la moral*, según la investigadora argentina aborda todo lo relativo a las acciones humanas que tienen que ver con el bien y el mal, con lo justo y lo injusto, es decir, la ética del ensayista. De igual forma con lo referente a la conciencia, el respeto a la condición humana, con lo correcto y el recto proceder, en otras palabras, corresponde --según Julio Cortázar-- a un “acto de buena fe...” (Weinberg, 2007a: 120), donde se destacan los valores, las instituciones, la ciudadanía, la democracia y todos los problemas actuales correlacionados con esos factores.

El segundo, *la moral de la forma*, los ensayistas diseñan sus propias reglas de autovalidación, se encargan de dar la firmeza necesaria que exige el ensayo. Los escritores de esta clase de texto no se inclinan hacia el ensayo didáctico, cuya intención es educativa y representativa, sino al que Liliana Weinberg (2007a) denomina como demoníaco, el cual se encarga del descubrimiento de zonas oscuras, todo lo que implique el despegue de la regla, en sus discursos abunda lo sorpresivo y lo que involucre la ruptura, el mantenerse en libros (ensayo nocturno) y no temas antropológicos, políticos y propuestas de grandes aportes que no opacan la sociedad pero que son mucho más accesibles a un público amplio (ensayo diurno).

En suma, el ensayo es un género que con el transcurso del tiempo ha estado evolucionando, por lo tanto es preciso explorar los textos seleccionados de los autores Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez, pues ellos representan el ensayo en el siglo XXI, pues es la época donde la escritora Liliana Weinberg considera que este tipo de texto ha presentado rasgos nuevos, los cuales ya han sido nombrados.

I.5).- Metodología

I.5.1).- Enfoque metodológico

De acuerdo a su orientación metodológica y, en un sentido más amplio, la investigación es cualitativa. Mayan (2001:5) indica que “...se usa para comprender con naturalidad los fenómenos que ocurren. (...) el investigador no intenta manipular el escenario de la investigación al controlar influencias externas o al diseñar experimentos...”. Esta investigación se encuentra inclinada hacia este enfoque debido a que los datos que se obtienen no son de naturaleza cuantificable, el propósito es explorar y describir la realidad como surge del hecho estético.

I.5.2).- Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo documental ya que la misma se relaciona con el análisis de información escrita acerca de un tema delimitado, en este

caso, el ensayo literario bajo la teoría de Liliana Weinberg a partir de los textos de los autores Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez. Esta acción investigativa tiene como finalidad implantar relaciones entre la teoría y el objeto de estudio bajo el análisis de manuscritos y todo tipo de textos impresos. Según (Morales, 2003:02) “La investigación documental tiene la particularidad de utilizar como una fuente primaria de insumos, mas no la única y exclusiva, el documento escrito en sus diferentes formas: documentos impresos, electrónicos y audiovisuales...”.

El carácter de la investigación es descriptivo, ya que se recogerá la información necesaria y posteriormente se procederá a analizarla y a realizar las interpretaciones pertinentes extrayendo las características principales del fenómeno a estudiar. Por lo tanto, el diseño de esta investigación es no experimental y transaccional descriptivo, (Hernández y otros, 1997:47)

I.5.3).- Categorías de análisis

Esta indagación tiene como finalidad analizar las obras **Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos** de Carlos Yusti (2007) y **La raíz en las ramas. Cultura e Identidad** de Arnaldo Jiménez (2007) indagando sobre las características del ensayo contemporáneo que propone la escritora Liliana Weinberg en los textos indicados previamente.

En la propuesta de lectura crítica, se utilizaron las siguientes categorías de análisis para estudiar los textos de Yusti y Jiménez. En este caso en particular se agruparon en tres dimensiones para que el procedimiento analítico tuviera mayor precisión y profundidad:

1. **Lo autobiográfico:** *el Tiempo y el espacio, Escribir y editar*
2. **Cruces de Discursos:** *Entre el Mostrar y el decir, De las fronteras a los umbrales, Ensayo y escritura, Ensayo y lenguaje*
3. **Nuevos medios de publicación:** *Ensayo y espacio público, Texto cerrado y fenómeno abierto.*

El género ensayístico del siglo XXI --en el entendido de que Yusti y Jiménez son representativos de este género en Venezuela-- ha sufrido modificaciones diversas. De manera favorable, en los centros de investigaciones literarias se ha ido tomando interés en examinarlo. Muestra de ello es la presente investigación, de allí que resulte indispensable utilizar las categorías de análisis señaladas arriba para hurgar en ese proceso de cambios formales que ha caracterizado al ensayo más cercano en el tiempo, con el propósito de ampliar los conocimientos del mismo, convirtiéndose en un aporte más a los estudios literarios.

CAPÍTULO II PERSPECTIVA TEÓRICA DEL ENSAYO

En el ámbito de la literatura el medio para la creación del arte es la palabra. Con el tiempo se ha comprobado que la palabra es poder y es acción, con ella puede el hombre comprometerse. Es por ello que entre todos los géneros, es el género ensayístico es donde la palabra muestra el poder que tiene, pues mediante la expresión escrita se despierta la mente del individuo, ampliando su visión, enseñando a pensar a través de una situación o circunstancia que el ensayista ha visualizado desde su mirador.

Ahora bien, antes de considerar la obra literaria de los autores venezolanos objeto de estudio en la presente investigación, es conveniente indicar que en este capítulo se va a tratar, con más detenimiento, las teorías de estudiosos del

género cuidadosamente seleccionados, estos posicionamientos teóricos sobre el ensayo se adaptan a las necesidades de esta investigación, que tiene como corpus textual los textos ya mencionados de Yusti y Jiménez, entonces las cavilaciones se inclinarán en esta perspectiva.

Esta sección estará dividida en cuatro partes. En la primera se expondrá sobre la perspectiva de tres autores que se dedicaron a estudiar el ensayo con mucha minuciosidad, los cuales son George Lukács, Pedro Aullón de Haro y José Luis Gómez Martínez. En la segunda parte, se explicará cómo concibe la escritora Liliana Weinberg el género ensayístico. En la tercera división, muy relevante, se fijará la atención en las nueve categorías analíticas –agrupadas en tres dimensiones-- que establece Liliana Weinberg y, por último, una pequeña conclusión para cerrar.

El ensayo como forma de expresión literaria ha sido considerado como objeto de estudio por diversos teóricos de disímiles tendencias epistemológicas y reflexivas, el ensayo ha sido analizado desde la perspectiva de la sociología literaria, desde los estudios culturales y, también, desde análisis que indagan espacios de encuentro de la literatura, historia, filosofía y sociología. Esta circunstancia se deriva del hecho comprobado de que es un género atractivo para transmitir las ideas o pensamientos de forma subjetiva y flexible. Para entender mejor lo anterior es esencial revisar los juicios críticos de algunos autores que se han dedicado a examinar este tipo de texto, de forma profunda y minuciosa, permitiendo manifestar un amplio conocimiento en la materia, pues las explicaciones sobre este género que se encuentran en sus textos críticos están bien fundamentadas.

Como primer teórico tenemos al escritor húngaro George Lukács, quien fue un crítico literario y filósofo marxista, publicó a principios del siglo XX un texto clásico para la sociocrítica: **El alma y la forma** en donde plantea una tesis del género ensayístico dándole una funcionalidad que no se aleja del pensamiento crítico moderno. Como plantea Ferrari (2012), al tener el ensayo como referente otros textos ya publicados (forma previa, según Lukács), hace posible una nueva forma artística, en este caso, el ensayo.

La esencia del ensayo para Lukács citado por Ferrari (2012), es organizar nuevamente lo que ya está hecho, lo que él llama forma. Para lograr reordenar algo que ya tiene forma es indispensable el alma, el cual es conocido como la crítica, pues esto es lo artístico, se alcanza a través de la duda cartesiana, es decir, es un método universal que pone en duda todo y lo juzga de una forma razonable. El ensayista puede crear dudas y de acuerdo al conocimiento dar un punto de vista.

Lukács citado por Ferrari (2012), considera que todo ensayo se inclina hacia el concepto, las ideas vinculadas al texto, éstas no buscan representar sino mostrar el conocimiento que se tiene de la realidad que el ensayista pretende reordenar. El concepto se visualiza de manera clara en el discurso ensayístico, permitiéndole ser un texto abierto y libre. Ferrari (2012:04) lo explica como para realizar “(...) la redención, es necesario que la forma ensayística sea la transparencia del concepto...”

La reflexividad en el ensayo es importante para Lukács, pues es un texto donde la racionalidad es imprescindible, pues en éste la facultad de pensar del hombre se manifiesta a plenitud. Esta manera de escribir apunta hacia una postura contraria a los principios de una religión, ciencia o arte, en otras palabras, el ensayo está vinculado a la génesis de una nueva forma artística centrada en el pensamiento crítico.

En tal sentido, como el ensayo es un texto afín con la reflexividad, la crítica, la razón, la duda, estableciendo un concepto de algo que ya tiene forma, donde el proceso del pensamiento es el principal rasgo del género, entonces el campo en el que él se desenvuelve se amplía hacia el pasado en donde Lukács señala antecedentes no solamente en Michel de Montaigne sino llega hasta Platón. Ferrari (2012:06) indica que: “Lukács sostiene que los escritos de los más grandes ensayistas (los diálogos platónicos, los escritos de los místicos, los ensayos de Montaigne y las páginas de diario y narraciones imaginarias de Kierkegaard) se dirigen directamente hacia la vida.”

El ensayo es un escrito en el que se medita detenidamente alguna situación, en donde prevalece como rasgo fundamental el pensamiento que, a diferencia de la poesía, no usa la imagen para simbolizar sino revelar el valor de la idea pensada, del nuevo orden de la realidad previamente estructurada. Sin embargo este tipo de discurso nunca termina, aunque el ensayista culmine su idea, siempre quedará inconclusa e insatisfecha, pero es la única manera de expresar las nuevas verdades, porque en este género cualquier temática es

inagotable, siempre habrá diferentes percepciones y maneras de abordar una circunstancia. Es un diálogo abierto, no conclusivo.

A diferencia del pensador húngaro, José Luis Gómez Martínez (1992) elabora un estudio muy cuidadoso y amplio históricamente de los aspectos formales y de contenido que manifiesta este género. Señala que el origen como tal se presenta en Michel de Montaigne ya que fue el primero en utilizar la palabra “ensayo”, reflejando la esencia del mismo como el argumento, la reflexión, la duda y la subjetividad. Un punto de gran importancia, con el cual inicia su libro, es la definición del término ensayo que muestra el Diccionario de la Real Academia Española que lo ubica como un escrito breve e inexpressivo obviando muchos aspectos, como por ejemplo, la parte artística. Lo mismo sucede en España con el Tesoro de la Lengua Castellana de Covarrubias, donde, según Gómez Martínez José Luis, existen tres conceptos que no definen este género de forma idónea, ya que no hacen referencia al sentido que le dio Montaigne.

No obstante, Gómez Martínez no descarta la consolidación del ensayo en Latinoamérica, especialmente en Venezuela en el siglo XIX, debido a la madurez que alcanza el género ensayístico por los personajes más reconocidos como son Simón Bolívar, Andrés Bello y Simón Rodríguez, entre otros, quienes lo instituyen como medio personal de expresión cargado de reflexiones.

Cabe destacar que el ensayo no se formaliza sólo en Michel de Montaigne, también Bacon, quien elaboraba escritos reflexivos pero abstractos con carácter artístico, donde se resaltaba el orden del texto y dominio de lo poético, abriéndole las puertas a la retórica. Por tal razón, Bacon, conjuntamente con Montaigne, se admiten como los creadores del ensayo moderno, no obstante no significa que los escritos de Séneca y los escritos de la época clásica no tengan ninguna relación con este género.

Gómez Martínez cree que *Los Diálogos de Platón*, las *Epístolas de Lucilio* de Séneca son ensayos, debido a la gran cantidad de cavilaciones que presentan sus escritos, además considera que los escritos del segundo son los que se aproximan a los textos ensayísticos actuales. Como Gómez Martínez (1992:09) lo revalida en su texto: “Se puede afirmar que los ensayos escritos en el siglo XVI por Guevara, Montaigne y Bacon son manifestaciones excepcionales de un género de nacimiento prematuro...”

Este teórico muestra dos características que se van adicionando en el ensayo. Uno, el ensayista se encarga de presentar su idea y la importancia de reflexionar sobre el tópico y, dos, se conecta con la persona que lee el texto: el lector. El creador del ensayo, mediante su texto ensayístico, inicia una conversación de calidad que descansa sobre la problemática captada y pensada, al mismo tiempo que le da relevancia. Para ser consecuente con el individuo que lee su escrito muestra su pasión por lo que interpreta y cuestiona.

El segundo aspecto que forma parte de este género se puede visualizar en el ensayista, quien percibe la realidad situando la duda en todo momento, pero en esta situación el creador de la idea tomará una posición rebelde, como lo apoya Lukács, frente a la sociedad. El ensayista enfrenta los preceptos y expone su punto de vista, encargándose de proponerle al lector ideas personales y originales, para poder lograr esto es obligatorio pensar en las necesidades de él mismo como ciudadano. Por último, con el transcurso del tiempo, el ensayo va a ir tomando más campo, por ejemplo los novelistas comenzarán a escribir ensayos, según Gómez Martínez, se encuentra Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas y Juan Valera, inclinándose hacia este género para trascender por medio de esta escritura. En cambio, en el espacio venezolano se encuentra, aparte de Simón Bolívar y Andrés Bello identificados como ensayistas, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, entre otros, dejando observar de forma transparente el uso de este género, convirtiéndolos en brillantes representantes del género.

Otro teórico que no deja de ser menos importante para esta investigación es Pedro Aullón de Haro (2005), quien no sólo estudia el género adicionalmente se adentra en su organización y estructura. Él estudia tres elementos: el ensayo como género, lo que se conoce como géneros ensayísticos y el sistema de géneros. Este autor considera, como todos los anteriores, que el ensayo se inicia con Michel de Montaigne y Francis Bacon, conceptualizando que todo su repertorio de escritos como géneros ensayísticos y la conexión entre distintas formas que se concretan en sus textos reflexivos lo denomina sistema de géneros, debido a las diferentes estructuras o formas de

elaborar ensayos mantienen una afinidad estructural, así como coincidencias de contenido y apelan a recursos expresivos comunes.

El ensayo se encuentra en medio del área científica, artística, de ficción y el conocimiento teórico. Es una forma de expresar las ideas pensadas pero desde la forma de texto híbrido, capaz de pasearse por diversos lugares (ciencias, ficción, arte y teoría) y tomar lo necesario y mezclarlo dando como resultado el ensayo, en otras palabras, éste es un género reflexivo y libre. El discurso del ensayo, como se ha venido explicando, tiene la facultad de comunicarse con el lector, sugiere y estimula la meditación, propicia la libertad para discernir y valorar el conocimiento y la libertad del pensar, con base en el entendimiento. El ensayo es un tipo de discurso muy particular que lleva implícito una invitación o una exigencia para la comunicación, para el diálogo y el desarrollo del pensamiento.

Igualmente, se puede agregar que el ensayo es un género competente para juzgar cualquier objeto o situación interesante para la reflexión, también es un texto “impuro” e indeterminado: es un género que se caracteriza por el cruce de discursos ya que no es netamente artístico, ni científico, ni filosófico. Además, la temática presentada por el ensayista es inagotable, nunca quedará concluida ya que las posibilidades de reflexionar en torno a un tema son infinitas.

Para culminar, Aullón de Haro Pedro (2005) establece que para saber qué son los géneros ensayísticos es menester establecer una polarización: un

extremo es para los discursos referentes al arte y en el otro los científicos, estos dos puntos se atraen al centro, en cuyo lugar se ubican los géneros ensayísticos y la relación entre los textos ensayísticos y artísticos se encuentra en el sistema de género.

Los teóricos antes nombrados son imprescindibles para la investigación. Sin embargo, hay una pensadora, cuya propuesta teórica es la que guía este estudio: Liliana Weinberg, quien se ha dedicado al análisis del género ensayístico y los cambios que ha presentado en su devenir. Antes de llevar nuestra atención a las numerosas consideraciones que presenta esta destacada investigadora, es preciso conceptualizar dichos escritos bajo su peculiar enfoque, que no difiere totalmente de Montaigne ni de Bacon. Reconoce en el primero el origen del ensayo moderno como texto de enlace entre el juicio del sujeto (ensayista) con el mundo; y en Bacon, el que le da una forma más abstracta y teórica.

Asimismo, la autora piensa que este género es uno de los más nuevos de la “tradicional familia de géneros...” (Weinberg, 2007b:272), gracias a las escrituras de Platón, el cual es el primer ensayista, siguiendo Séneca y Plutarco, transformándose en los antecedentes del ensayo, tampoco descarta su enlace con el periodismo y las revistas. Este género es, para Weinberg, una manera de pensar en forma activa, porque adiestra el entendimiento, cualidad muy común en los filósofos de la época clásica. En el caso de Séneca sus cartas eran meditaciones; y los escritos de Platón eran cavilaciones acerca de la vida, aspectos pertenecientes al ensayo.

A pesar de esto, esta autora delibera que este proceso del pensamiento no sólo influye en el lector; también considera que se adapta a los requisitos de la sociedad. Al inicio de **El ensayo como una poética del pensamiento** Garza Saldívar Norma (2007:273) lo señala: “(...) serían los lectores quienes decidirían en qué marco colocar el texto que tienen ante sus ojos (...) detrás de los lectores están las formas de leer de una época, una cierta comunidad hermenéutica...”. En otros términos, la lectura individual de texto ensayístico, por parte de cada receptor, puede estar condicionada o determinada en alguna medida por los paradigmas de recepción dominantes, es decir, las ideas que prevalezcan en la sociedad y que ejercen su influencia en las formas de pensar, los gustos y las expectativas de las personas.

Otra cualidad que se le agrega al ensayo está relacionada con dos personajes de la mitología griega: Prometeo y Proteo. El primero representa al ensayista quien hace evidente y claro algún problema, los creadores conforman universos comprensibles para sus lectores. Nuestra autora en su libro **Pensar el ensayo** señala que: “(...) la figura de Prometeo: es esencialmente heterónimo, vinculador, mediador, y articulador de mundos.” (Weinberg 2007b:11)

El segundo, Proteo, al igual que el primero, es otra cualidad del que escribe el ensayo puesto que piensa sobre el pasado y hacia el futuro. Puede tomar situaciones que hayan suscitado en el tiempo anterior, en el presente y proyectarse al futuro. Estos dos personajes míticos son capaces de apoderarse

de los problemas o situación susceptible de razonamiento y transmitirlos al mundo. Respecto a estas figuras mitológicas en el texto, citado en el párrafo anterior, Weinberg (2007b:10) dice: “Abundante son las interpretaciones de la forma del ensayo que la asimilan a la figura de Proteo en su aspecto cambiante, inasible, movedizo en su extrema plasticidad, en su permanente capacidad de transformación.” El ensayista, para Liliana Weinberg, evidencia una actitud mediadora. Este género tiene autonomía para acercar dos puntos equidistantes y de separarlos, todo esto debido a su capacidad de hibridación con varios ámbitos, por ejemplo la filosofía, la poesía. Es una especie de rebelde preparado para sacar a la luz circunstancias ocultas y expresarlas libremente.

A consecuencia de lo anterior, por una parte, según la investigadora, el ensayo lleva una firma. Es la responsabilidad de todo lo dicho en él, incluso el modo de decirlo. Por otra parte, el uso del yo, rasgo esencial en este género pero no en un texto científico, puesto que es esencial manifestar el punto de vista. En esta forma de expresión, el ensayista debe entender, luego buscar un modo de enunciar la idea razonada y, por último, dar la percepción adoptada. Por eso el ensayista, al recorrer el mundo, debe observar y evaluar. Estos principios son perennes pero al momento de plasmar la reflexión pueden variar. Por consiguiente, esta investigadora ha dividido el género en dos tipos: *el ensayo de interpretación (ensayo de tierra firme)* y *el género sin orilla (del más allá)*.

El *ensayo de interpretación*, pertenece a la primera mitad del siglo XX, los tópicos que manifiesta están relacionados con el arte de la interpretación: exponer el significado de algo, pues son temáticas que sobrepasan las fronteras de lo nacional, exteriorizando tópicos referidos con la historia, la literatura y la cultura. Este tipo de texto, como dice Weinberg (2007a), tiene validez literaria, no presenta un método rígido para manejar la información, es decir, se deja llevar por la intuición, mediante el uso de fuentes poco comunes como los símbolos, las conductas e incluso expresiones marginales. Igualmente, utiliza las expresiones artísticas de documentos despreciados, no convenientes. Entre este tipo de ensayistas se encuentran Octavio Paz, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, para nombrar los más destacados.

Según Weinberg (2007b:279) “(...) a través de ese elemento afectivo que consiste en ‘liberar en el lector la emoción del autor’ (...) en el caso del ensayo (...) es también la intelectualidad como vivencia sentimental...”. El *ensayo de tierra firme* tiene una peculiaridad: su significación interpretativa permanece en el tiempo. Por más que los años transcurran, el ensayo mantiene su vigencia o actualidad, todo lector lo entiende a pesar de los años de publicación del texto, a causa de las situaciones tratadas, es decir, el ensayista piensa en el lector y habla sobre temáticas de interés que son inmortales y conservan una significación permanente.

En contraste, la investigadora señala que existe otro tipo de ensayo que difiere bastante del primero, se denomina: *género sin orilla*. Este tipo de texto se encuentra muy vinculado con los nuevos discursos reflexivos de las ciencias

sociales, específicamente la autobiografía, la experiencia personal. Weinberg lo expresa de forma precisa en la entrevista hecha por Garza Saldívar (2007): “Y otro fenómeno interesante es el que se está dando hoy (...) los límites del ensayo volvieron a quedar a prueba (...) En nuestros días hay un resurgir del discurso autobiográfico, del testimonio de la narrativa de la propia experiencia y de la subjetividad, que los aproximan al ensayo” (p. 276).

Esta nueva manera de escribir textos reflexivos se inició en la segunda mitad del siglo XX y actualmente prosigue. La escritora lo denomina fenómeno en vista de que, si en el pasado como ensayo se tomaba en cuenta todo texto escrito que demostrara ser objeto de reflexión o meditación, ya sea como la carta, el tratado y por ser crítico era una forma artística. En la actualidad, esta forma de hibridación ha aumentado.

Este género, con el tiempo, ha sido presentando sin una estructura rígida. Su condición activa y maleable es idónea para presentar distintos niveles de análisis de diferentes lugares, sin necesariamente ser oriundo de ese espacio geográfico. El ensayo actual está capacitado para adaptarse a cualquier estructura, no importa el género literario (poesía, narrativa), mejor dicho, la posición de este tipo de creador es rebelde, dispuesto a romper normas y a enfrentarse a la sociedad. La hibridación del texto ensayístico –más allá de la poligrafía-- es tal que poetas y novelistas no se abstienen de escribir ensayos y algunos autores incluyen en sus escrituras muchas de sus formas que están en auge. Sin embargo, es conveniente indicar que este segundo tipo de ensayo, por su audacia formal, por el tono intimista y los tópicos marginales

tratados, aun cuando este género se encuentre en incremento, su discurso (un tanto elitesco) no es de la predilección para todo el colectivo como la época anterior del ensayo de interpretación. Para decirlo con un ejemplo venezolano, Úslar Pietri tiene un público lector muy diverso y amplio, en contraste, Briceño Guerrero está destinado a grupos intelectuales más reducidos.

Liliana Weinberg también llama a este escrito el *más allá* en su libro **Pensar el ensayo**, apoya lo siguiente: "...se inscribe en un horizonte de valores, en una determinada visión de mundo, en un continuo acto interpretativo sin cuya consideración resultaría imposible su comprensión como dotación de sentido" (2007b:14). Esto es que, a diferencia del *ensayo de tierra firme*, el cual era abordado por cualquier lector sin importar su dominio del tema, en éste es ineludible la interpretación, en algunos casos, debido que los tópicos no son de interés para la sociedad general, por una parte; y por otra, las nuevas creaciones de ensayos son de interés particular para el lector "iniciado" en los asuntos tratados. Para continuar con el ejemplo presentado, los lectores de Briceño Guerrero deben tener dominio sobre temas relativos al lenguaje, la epistemología y la filosofía de la historia.

En lo que respecta a este último modelo de ensayo, Weinberg ha presentado, en su artículo llamado *El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma* (2007), ocho (8) categorías analíticas que a continuación presentamos un registro de cada una de ellas. Para mejor comprensión de las categorías de análisis que presenta Weinberg se ha procedido a clasificarlas en tres dimensiones:

1. **Lo autobiográfico:** *El tiempo y el espacio, Escribir y editar*
2. **Cruces de Discursos:** *Entre el mostrar y el decir, De las fronteras a los umbrales, Ensayo y escritura, Ensayo y lenguaje*
3. **Nuevos medios de publicación:** *Ensayo y espacio público, Texto cerrado y fenómeno abierto.*

Lo autobiográfico

El tiempo y el espacio: el nuevo ensayo, por lo menos en su estructura, está enlazado con la facultad de recordar, con la narración autobiográfica y la experiencia personal, existe una exigencia para reconocerse como parte de algún lugar, país, un libro o personaje, “Se dan nuevas formas de enlace entre el entender y el narrar la experiencia.” (Weinberg, 2007a:112) De acuerdo con lo anterior, el ensayista presenta su punto de vista muy particular, pero con algunos elementos que lo han arraigado más al siglo actual. La investigadora argentina indica que los tópicos del ensayo, a comienzos del siglo XX, están centrados en la historia, la cultura y la sociedad. En contraste, el ensayista actual escribe sobre sus vivencias, puede relatar una anécdota de algunas circunstancias que hayan sucedido y sean de vital importancia para él con el propósito de transmitirla, esto es, las materias son de interés individual. Por ello los ensayos giran en torno a “(...) una mayor integración de cuestiones vinculadas a la memoria, la autobiografía, el testimonio, el cuerpo y un nuevo sentido de dinámica identitaria, que abre incluso las fronteras del género...” (loc.cit.).

Escribir y editar: Weinberg resume esta categoría con una frase contundente: “en nuestros días se reabre también el libro de ensayo” (op.cit.: p.113). Desde Montaigne, el ensayo establece una relación muy especial con el libro, con los otros libros, “vamos de la mano mi libro y yo”. Pero ahora se trata de otro asunto: nuestra investigadora indica que el libro se inserta en “el mundo social y editorial”, es decir, con los cambios producidos en el mundo editorial del siglo XXI, los “escenarios de representación de la experiencia” del ensayista implican una mayor atención al contexto del ensayo publicado, así como una mayor comunicación con los lectores que ahora no son tan imaginarios. Weinberg lo indica: “hoy se vive como nunca antes una apertura no sólo de la instancia del autor sino también del libro: la creciente atención prestada a la relación entre texto y contexto, pero también entre el momento de escribir un ensayo y editar un ensayo, así como la posibilidad de rastrear la relación entre el texto y los procesos de lectura” (loc.cit.).

Cruces de Discursos

Entre el mostrar y el decir: Durante mucho tiempo, sobre todo hasta los años cincuenta del siglo pasado, el ensayo latinoamericano cumplía la “función de mostrar”, era una suerte de apuntador de “problemas de contexto”, sintetizados en los temas referenciales del *ensayo de tierra firme*: cultura, sociología, política, historia y otros análogos. Véase, en la cita siguiente, los

detalles de los cambios que el nuevo siglo forjó en el ensayo, pasó del mostrar al decir, de indicar a participar, de ser testigo a ser actor, (Weinberg, 2007a):

Sin embargo, en los últimos años avanza el escepticismo respecto de las posibilidades de seguir aplicando los modelos de interpretación y diagnóstico que fueron por muchos años característicos del ensayo en la región, y esto por varias razones. Por una parte, la expansión de las ciencias sociales, así como, más recientemente, de los estudios culturales y postcoloniales, que adoptan en su producción la forma del ensayo. Por otra parte, la fuerte transformación en la propia idea de sujeto y autoría, a la que se suman cuestiones como la “autoetnografía” y la posibilidad de someter a crítica el papel del ensayista-intérprete (p.114)

Este nuevo posicionamiento de los ensayistas genera retos que anteriormente el ensayo había enfrentado y resuelto, pero que ahora privilegia: problemas relativos a los límites del ensayo con otros géneros, se desdibujan las fronteras discursivas y se ponen entre paréntesis las formas tradicionales del enunciado en los textos.

De las fronteras a los umbrales: en los cambios sedimentados desde mediados del siglo anterior, resaltados en los textos ensayísticos de inicio del siglo XXI, se han desdibujado las distancias de este género con otros: “...se manifiesta también una alteración de las jerarquías tradicionales en la relación del ensayo con otros tipos discursivos y formas textuales: ficción, poesía, crónica, autobiografía. Buena muestra de ello son los crecientes cruces entre ficción y ensayo...” (Weinberg: 2007a:113). No sólo se indican las relaciones muy intensas que caracterizan a la ficción –sobre todo novelas y cuentos— con el ensayo. La investigadora muestra una obra que refleja esta circunstancia, la del argentino Borges. Pero también se dan encuentros entre dos tipos de

discurso reflexivos por naturaleza, el ensayo y la filosofía, en distintas variantes. Allí se señala un ejemplo excepcional: el poeta y ensayista de origen español que vivió muchos años en México, Tomás Segovia; los venezolanos tenemos una muestra de ello en los textos de Briceño Guerrero.

Ensayo y escritura: para Weinberg (2007a) la escritura es una “dimensión fundamental del ensayo”. La sociedad actual –“los poderes del Estado y del mercado”-- determina la calidad de la prosa que se publica, ambos poderes se han impuesto a los textos que nacen en el mundo de hoy. Esta situación debe ser enfrentada por los creadores/ensayistas mediante la “liberación de la prosa”; la transgresión tanto de forma como de contenidos, da origen a un ensayista “(...) creador, tocado por momentos líricos y narrativos”.

Ensayo y lenguaje: la tradición del género indica que el protagonista esencial del ensayo es “el propio lenguaje”. Es conveniente detenerse en una consideración muy importante: Weinberg, en el texto que se viene citando, explica que el ensayo cuando “entró en diálogos con las lenguas naturales” se convirtió en una “una experiencia del lenguaje y de participación de sentido”. El lenguaje en el texto reflexivo se transforma en el vehículo idóneo para producir lo que Lukács llamó la autonomía de la forma, a saber, su sentido artístico. En este género el lenguaje por excelencia es aquel que configura su condición artística, para decirlo en palabras de la investigadora argentina, “(...) la creciente preocupación del ensayo por abrirse a la experiencia del lenguaje nos podrá conducir a nuevos e impensados rumbos para un género en plena vitalidad...” (Weinberg: 2007a:113).

Nuevos medios de publicación

Ensayo y espacio público: como ya se había indicado, hasta mediados del siglo XX el ensayo formó parte de la “comunidad de ideas” de ese momento histórico en América Latina, existía una “experiencia intelectual y estética” similar entre los creadores de textos y los receptores de los mismos. Así el ensayo ocupaba un lugar privilegiado en los “ámbitos públicos” de las ideas y el arte: bibliotecas, librerías, casas editoriales, instituciones educativas, etc. Weinberg advierte que hoy se presenta “un repliegue de esos espacios”, las formas tradicionales de divulgación de los ensayistas fueron “quedando desmanteladas”. Léase las ideas de esta autora:

Hoy se asiste a un repliegue de esos espacios y de los ritmos de lectura y de escucha que los acompañaban, a la vez que expansión de otros territorios: nuevas formas de articulación de lo privado y lo público, como se evidencia en la expansión de los espacios virtuales, globales, donde lo social se vive como individual y la experiencia privada se vive como parte de una red indeterminada (loc.cit.).

Ahora bien, ¿gana o pierde el ensayo como expresión artística estas “nuevas formas de articulación” de las ideas muy íntimas del ensayista y la recepción que estos textos tienen en comunidades cada vez más segmentadas y minoritarias? Se está viviendo esta situación como un proceso presente y reflexiones sobre ensayistas de este momento concreto de la historia del ensayo en Venezuela darán luces sobre tales incógnitas. Esta es precisamente la función del pensamiento crítico.

Texto cerrado y fenómeno abierto: una determinación que da un nuevo sentido del encuentro del espacio privado (texto) con los diversos espacios públicos (lectores) es lo que Weinberg identifica como los “nuevos fenómenos de hipertextualidad”. Sin entrar en adulaciones innecesarias al contexto virtual que se ha desarrollado en el siglo XXI, no se puede ignorar las circunstancias de este tipo sobre el género, que por cierto las ha tenido en otro momento con transformaciones tecnológicas que ha sufrido el texto ensayístico. Las tecnologías aplicadas a la publicación de textos dejan huellas en los ensayistas, no en vano los medios existentes cuando Platón o Séneca fueron diferentes siglos más tarde en el mundo de Montaigne o Bacon. Sin embargo, el texto ensayístico –como lo decía Aullon de Haro y Lukács-- permaneció a pesar de la diversidad de medios de acceso al público lector. Weinberg (loc.cit.) lo señala con mucha perspicacia crítica:

El ensayo no puede sustraerse a la proliferación de nuevos experimentos formales: al repensar los procesos de edición en su nueva dinámica, y al integrar los distintos avances tecnológicos como nuevas formas de “soporte” de la palabra que alteran no sólo los canales tradicionales de circulación y difusión de los textos sino también los fenómenos de producción y recepción, el libro tradicional, y con éste el ensayo, se abren a nuevas dimensiones...

Las nuevas posibilidades de difusión ya marcan el destino de millones de ensayistas que tienen en la web un espacio para publicaciones de textos creativos. Pero, al fin y al cabo, un ensayo es un ensayo, así como un poema lo es sin importar el “medio de soporte” de la palabra escrita.

Para cerrar este apartado, se pueden precisar dos momentos en la exposición teórica sobre el ensayo como género, en primer lugar, Lukács

permitió sustentar epistemológicamente la autonomía del género a partir de la crítica de “lo formado”, de allí la conexión del ensayo con el pensamiento crítico moderno. Posteriormente, Gómez Martínez ubica el género en sus manifestaciones formales más conocidas y da respuesta al origen del mismo. Aullón de Haro establece que la existencia del género ensayístico implica la configuración de un “sistema de géneros”.

Un segundo momento teórico y analítico lo aporta Weinberg quien apunala dos períodos en la evolución del ensayo en América Latina; el primero donde se presenta la forma clásica del género (*ensayo de tierra firme*) que se dio hasta mediados del siglo pasado. El segundo período, que denomina *género sin orilla*, es el centro de la presente investigación: las determinaciones formales del ensayo contemporáneo (siglo XXI) presentes en dos creadores venezolanos que son objeto de estudio en el presente trabajo de grado.

CAPÍTULO III

EL ENSAYO: LA ESCRITURA CORROSIVA DE CARLOS YUSTI

Y EL DISCURSO EDIFICANTE DE ARNALDO JIMÉNEZ

Como se ha venido explicando, el ensayo, en comparación con los escritos en la primera mitad del siglo XX, ha sido permeado por algunos cambios notorios, es por ello que en el presente capítulo se harán distinciones con el propósito de conocer los elementos de estas transformaciones que están presentes en los textos *La raíz en las ramas* de Arnaldo Jiménez y *Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos* de Carlos Yusti, con la finalidad de extraer las dimensiones del ensayo contemporáneo, el ensayo *sin orillas*, según las categorías analíticas establecidas por Liliana Weinberg (2007a).

La referida teórica estableció los cambios que se han manifestado en el ensayo, los cuales denomina de la siguiente manera: *tiempo y espacio, entre el mostrar y el decir, de las fronteras a los umbrales, escribir y editar, ensayo y espacio público, texto cerrado y fenómeno abierto, ensayo y escritura y, por último, ensayo y lenguaje.*

Como primera categoría de análisis se encuentra *tiempo y espacio*, pues a diferencia del ensayo clásico, el texto contemporáneo incorpora un nuevo aspecto: la experiencia personal. Es por ello que el autor Carlos Yusti muestra la presencia de esta perspectiva íntima, la cual es muy evidente en su texto, objeto de esta investigación.

En la primera mitad del siglo XX, los temas de los ensayos eran más generales, donde cualquier persona podía entenderlos con facilidad, pues, se relacionaban con la historia, la cultura y la sociedad, puesto que eran los

tópicos característicos del contexto. En cambio, en el siglo actual el ensayo ha presentado nuevos elementos: la autobiografía y otros elementos ya señalados en el capítulo anterior. En las diversas secciones del texto de Yusti se encuentran ensayos donde él redacta en primera persona, a pesar de plasmar una situación común y muy notoria al mismo tiempo. En el texto, también presenta aspectos de su vida, es decir, una pequeña autobiografía. Esto se puede observar en el ensayo titulado “El vago de la familia”, donde su tema principal es la vida del artista como profesión y nos muestra el sesgo biográfico indicado:

Después de cumplir los doce años descubrí que leer, aparte de ser una actividad entretenida, me permitía adquirir herramientas para darle alguna densidad intelectual a mi espíritu. Como era lógico mis primeras lecturas fueron suplementos de historietas y novelitas vaqueras. (...) Acostado por horas en el sofá de la sala leí a Sthendal, Proust, Cervantes, Quevedo, Góngora, Voltaire, Borges, Kafka, Shandy, Schulz, Celine y los demás. (Yusti 2007:118)

La temática expuesta en dicho ensayo es acerca de la posición del artista como profesional. Esta forma de escritura es característica de las formas de renovación de los textos ensayísticos que se ha venido mencionando anteriormente. En cambio, la situación presentada es de interés exclusivo para el autor, es un espacio privado que se incorpora a un elemento que ayuda a visualizarla de manera pública y explícita: la autobiografía.

Es evidente que la autobiografía --elemento clásico que viene desde los primeros textos de Montaigne y reelaborado en América Latina desde mediados del siglo pasado-- tiene que ver con narración de hechos

significativos, pero escritos con el propósito de mostrar sus éxitos, triunfos o fracasos y las cosas que ha vivido convirtiéndose en autor y protagonista. Pero, en este caso, el estilo de escritura pasa a ser uno de los elementos del género ensayístico en una dimensión que lo aleja del modelo clásico, sobre todo en Latinoamérica. En este caso, la representación del pensamiento ya no muestra una problemática más general sino personal, donde la vida del autor cobra protagonismo.

En el ejemplo anterior se puede observar como Carlos Yusti nos brinda píldoras sobre su vida, pero no sin sentido sino acerca de cómo inició su amor a los libros. Este autor nos muestra el camino que recorrió dentro de la literatura mencionando sus autores preferidos, la mayoría son de la literatura occidental, permitiendo observar el ansia que tenía de leer los grandes textos que se devoraba.

También, en el mismo texto presenta otro elemento que está íntimamente relacionado con la autobiografía, se dedica a recordar ciertos momentos específicos, es decir aquéllos que se encuentran relacionados con los instantes particulares en lo personal con el fin de refrendar la circunstancia planteada: “Mi hermana mayor, Mirian, me obsequió una máquina de escribir portátil y enclaustrado todo el día en mi cuarto tecleaba sin parar. Para mi madre todo aquéllo era un ardid para evadir sus quehaceres diarios...” (Yusti 2007:118)

Como se observa, mediante un pequeño evento, el lector evidencia la situación manifestada. Siendo ésta una nueva característica del ensayo actual, puesto que la presencia de la memoria, ese evento determinado, permite que

la lectura sea más privada, pues usa acontecimientos personales, lo hace protagonista en el contexto planteado, convirtiendo el ensayo de forma simultánea, en “(...) juez y parte, interprete...” (Weinberg, 2007a:112).

Otro cambio que se evidencia en el texto de Yusti es denominado *entre el mostrar y el decir* (Weinberg 2007a), la postura del ensayista es implicarse mediante la elección de un tema singular, personal, es un intérprete y escritor al mismo tiempo. Esta perspectiva lo aleja de la posibilidad de presentar temas contextuales, como se ha argumentado anteriormente. Esto se puede visualizar en Yusti en su ensayo “¿Qué diría Mario Briceño Iragorry, qué diría?” En este texto, expresa su punto de vista sobre una pequeña crítica a un estilo de escritura, ya que este escritor venezolano toma la forma del ensayo clásico y él lo retrata:

Además, Iragorry, Arturo Uslar Pietri y Mariano Picón Salas (insignes ensayistas y escritores venezolanos) para mí son unas curracas insufribles a los que he leído, sin pedantería, para cumplir con la tarea. (...) Reconozco claro, en ellos esa gran precisión al momento de utilizar el lenguaje, sus eruditos enfoques, pero creo que estaban preocupados por la imparcialidad impecable del estilo, olvidando angelizar la frase. Desestimaron la necesidad de organizar las palabras con más música y menos almidón doctoral. Mis modelos de ensayistas son Juan Nuño, Elisa Lerner, José Ignacio Cabrujas, Santiago Key Ayala y María Fernanda Palacios.

A este tipo de ensayo (“imparcialidad impecable”) Weinberg lo designa como *el mostrar* que significa exponer ideas pero desde afuera, intentar una posición neutra u “objetiva”. Es señalar alguna circunstancia real o teórica para que se vea o dar a entender algo; en cambio *el decir* es incluir en el texto ensayístico el proceso de reflexiones que transita por la

mente del autor, agregando una alta dosis de implicación emocional, política y cultural.

En este tipo de texto el ensayista enuncia su propia percepción acerca de una situación presentada como una anécdota, dejando en claro su ideología y, en ciertas partes, mostrando la vida del escritor, su posición frente a la crítica y sin dejar de lado la interpretación. Este es un elemento que se ha transformado en el género ensayístico, pues el lector puede interpretar la realidad que se le expresa de forma subjetiva ya que no existe un pensador neutro, como los nombres de los creadores que señala Yusti en el ensayo citado.

Carlos Yusti aplica en sus escritos ensayísticos “...su propia y plena experiencia del mundo...” (Weinberg, 2007b:147). Es obvio que el ensayo señala lo que sucede en la realidad, un evento o una situación; no obstante, también establece el punto de vista del escritor, es decir, su interpretación del mundo, esto se puede visualizar en el momento que responde una interrogante de su texto:

Ni idea que diría Don Mario, de todo este marasmo político (...) Aunque yo sí puedo escribir/decir que “Mensaje sin destino” es uno de los textos más pavorosos y crípticos de la ensayística nacional. Que me niego a escribir como Don Mario y que preferiría escribir como Delia Fiallo y compañía. (2007:115)

Evidentemente, mediante una estrategia discursiva hiperbólica y parodiando con espíritu corrosivo la “imparcialidad impecable”, nos deja muy claro su opinión acerca de la escritura de algunos ensayistas

venezolanos consagrados, específicamente, Mario Briceño Iragorry. Carlos Yusti no sólo describe la “realidad” en el mundo de la literatura sino que incluye su percepción sobre ella, convirtiendo el ensayo en un remitente del mundo y de su observación (Weinberg 2007b:137).

La misma situación sucede con el escritor Arnaldo Jiménez (2007:104) quien en el libro objeto de estudio, en la sección donde establece las conclusiones, se puede apreciar *el mostrar y el decir*. Él detalla muy cuidadosamente la realidad, con el propósito de manifestarla y declarar su opinión:

Las herramientas conceptuales que se han utilizado, los métodos que se nos han trasplantado, ni han tomado en cuenta las múltiples formas que en nuestra realidad sociohistórica existen para relacionarnos con los espacios y con los tiempos que se entremezclan en ellas relaciones que generalmente han estado al margen del academicismo.

Con tono distinto, menos personal y más apegado a un orden expositivo; sin embargo, Arnaldo Jiménez mantiene el mismo propósito: el de mostrar la realidad y su posicionamiento frente a ella. Véase que en la cita se crítica una forma particular que toma el discurso histórico tradicional: una supuesta imparcialidad del observador/investigador. Esta postura es puesta en entredicho por Jiménez: “métodos que se nos han trasplantado”. El ensayo, en este caso, vinculado con el área de las ciencias sociales, el autor se inclina en señalar su punto de vista sobre elementos y actividades de la sociedad, que denomina “espacios y tiempos”.

En el fragmento citado, se puede observar el *decir y el mostrar* que señala la teórica Liliana Weinberg, como uno de los cambios del ensayo contemporáneo. Arnaldo Jiménez, en una especie de crítica epistemológica al cientificismo que pervive en sectores muy amplios de las ciencias sociales, en su libro aplica con maestría, la denuncia y el punto de vista personal, es decir, pone en conocimiento a la sociedad lectora un hecho o una situación, pero desde el “prisma” singular de sus cavilaciones que no pretenden ser objetivas e imparciales.

Dicha categoría, siendo una característica inherente al ensayo contemporáneo, está presente en la escritura de Arnaldo Jiménez, pues él describe el contexto para dirigir al lector hacia espacios de lo real que cobran sentido por la mirada del ensayista y, al mismo tiempo, dar a entender lo que desea desde una óptica de testigo parcial e interesado. En este proceso creativo, estos autores –Yusti y Jiménez-- logran al momento de escribir, mantener un equilibrio entre lo que quieren señalar --el contexto-- y las observaciones --la mirada--, para utilizar la denominación de Weinberg(2007a), entre *el mostrar y el decir*.

Como tercera categoría se encuentra *De las fronteras a los umbrales*, ésta se relaciona con la fusión del ensayo con otros discursos literarios como la ficción, la autobiografía, poesía y la narrativa. Carlos Yusti nos la muestra de forma evidente en su ensayo *Teresa Coraspe en el país de los relojes blandos*:

Visitar la casa de Teresa Coraspe es como entrar a un sueño. Un largo corredor. Los cuartos están a la derecha. Al final la cocina. Dos mesas. En una comes, charlas o tomas café. En la otra se encuentra una vieja máquina de escribir portátil. Allí Teresa martillea la hojalata del lenguaje hasta darle forma (...) La casa me resulta opaca (...) El techo está pintado de un rojo intenso. La biblioteca se encuentra en el último cuarto donde la luz también es negada. Hay una cama y sobre ella varios libros abiertos. (2007:12)

Carlos Yusti, en este ensayo, presenta una interesante visión acerca de la poeta Teresa Coraspe, una de las escritoras que cristaliza la atención del ensayista, así como muestra predilección por su escritura y sus alcances como dueña de sus palabras, también relacionando la personalidad de la poeta con su discurso poético. A medida que se recorre las páginas de este ensayo, se encuentra, en su escritura, diversos lenguajes. La forma en que este ensayista toca algún aspecto utilizando diferentes niveles discursivos, viaja de lo poético a lo narrativo, y viceversa, dando una tonalidad discursiva disímil pero conservando y representando muy bien su punto de vista en relación al tópico tratado.

Esa diferencia en el lenguaje empleado se saborea al leerse los ensayos de Carlos Yusti, es una hibridación de expresiones artísticas, característica resaltante en el ensayo actual, el cual está en proporción con la narración, pues, en el buen uso de la descripción, elemento cardinal del discurso construido, da la impresión de que estuviese contando una historia. En esta cita se puede ver palpar el “umbral” de lo narrativo del ensayo. El discurso narrativo es otra forma de expresión literaria. El texto ensayístico no se ha despegado de la prosa sino que la

ha complementado, es decir, ahora existe una hibridación con el discurso del ensayo y otras formas de expresión artística, en este caso el relato. De acuerdo con lo anterior, no se busca llegar a la conclusión que el género narrativo predomina en todo el texto de Carlos Yusti, ni que es su única forma de escribir, al contrario, su estructura ensayística se conserva; no obstante, este elemento literario logra complementar la escritura reflexiva.

Carlos Yusti presenta sus ensayos de forma iluminadora. El lector se encuentra siempre activo, puesto que siempre está entre esas dos “...fuerzas que se entrecruzan en muchos ensayos literarios...” (Weinberg, 2007b:175). Nos referimos al arte y a la reflexión que singularizan a este género desde sus inicios más remotos.

En otro de sus textos, también habla de un poeta venezolano, radicado específicamente en la ciudad de Valencia: Teófilo Tortolero. El escrito dedicado a este creador, Carlos Yusti lo llamó: “Teófilo Tortolero y la llave sin cerradura”. En éste el ensayista se encarga de dar un preámbulo con una pequeña información biográfica del poeta y añade comentarios sobre sus obras. Posteriormente, en este texto en particular, aparece nuevamente su escritura narrativa, pues se encarga de detallar cómo logró dar con el paradero del poeta. El nivel de descripción es tal que señala el nombre del fotógrafo y pormenoriza el tiempo en que se trasladó al pueblo de Nirgua:

Lo visité una vez junto con el fotógrafo Yuri Valecillo, en el lírico pueblo de Nirgua. Era una mañana extraña y un vaho de neblina borraba las calles y las casas. Todo parecía irreal, uno tenía la sensación de ser parte de un sueño. Llegamos a la casa del poeta, luego de hacer tiempo caminando como sonámbulos. Alguien desde una puerta entre abierta, nos comunicó que el poeta no estaba, pero que de seguro lo encontraríamos en un bar en la esquina (Yusti2007:18).

La manera en que lo redacta da la impresión que es un cuento, porque su redacción en primera persona convierte a Yusti en un personaje. Cada palabra hace sentir al lector una historia que mezcla la realidad y una pequeña dosis de extrañamiento del narrador. La utilización de recursos literarios como la comparación colabora a dar la tendencia narrativa que muestra el autor: “Poca luz al aparecer la noche todavía estaba allí como un lugareño más...” (2007:19). Es incuestionable que este tipo de figuras literarias perfecciona su estilo discursivo. Con Carlos Yusti se cumple lo que Liliana Weinberg denomina “... el juego borgeano...”, pues esto se debe a la combinación que tiene el ensayo contemporáneo con la narrativa. La investigadora argentina cita a Jorge Luis Borges porque éste “derrotó” la línea divisoria entre el ensayo y la ficción: “La frontera entre los géneros se desbarata así, como en un relato perfecto, desde el interior mismo y de manera secreta, como quehacer del propio texto que busca derrotar sus límites.” (Weinberg2007b: 194)

A semejanza de Borges, Carlos Yusti también desvaneció la línea divisoria del ensayo con el discurso narrativo, pues incorpora las estrategias discursivas de la narración en la composición de su texto. Pero agrega un “adicional”: el lector conoce las reflexiones subjetivas del

ensayista por un instante, y, luego, inesperadamente, se encuentra con un relato, dando la ilusión, producto del engaño artístico, de que es un cuento lleno de personajes y acontecimientos.

Es por ello que la escritora Liliana Weinberg considera que el ensayo del siglo en curso comienza a borrar sus fronteras discursivas, las líneas divisorias que lo separaban de otros géneros literarios se desdibujan. De allí la referencias de la investigadora argentina a Borges como máximo ejemplo de esta perspectiva del ensayo de hoy y, en el caso de esta investigaciones, las muestras que se ha presentado extraídos de los textos de Yusti.

La cuarta categoría se llama *escribir y editar*, la cual tiene que ver con los escritos que el ensayista crea tomando su vínculo con dicho texto y el entorno del autor. Esta característica es utilizada por ambos escritores venezolanos.

En lo que respecta a Carlos Yusti, sus escritos presentan una conexión con el contexto, pero también con sus “vivencias intelectuales”. Su mirada no se mantiene limitada, al contrario incluye sus experiencias logrando establecer la cercanía entre su escritura con el espacio situacional. En *Variaciones sobre el tema de los libros*, Yusti (2007) presenta la importancia de la lectura y amor por los libros:

Sin embargo leer libros conforma no un encuentro con la locura, sino con la imaginación. Borges escribió: “De todos los instrumentos por el hombre el más asombroso es, sin duda, el libro que no es más

que una extensión de la memoria y de la imaginación” (...) la imaginación es una especie de desorden espiritual que permite a los individuos sentirse vitales e iconoclasta (...) obligándolos, por supuesto a reinventar el mundo desde la palabra que se escribe. (p. 74)

La aventura de leer es una manera de experimentar ciertos eventos que se presentan de manera inesperada. Ésta consta de sucesos que implica riesgos, ya sea encuentros con personas, cosas o circunstancias impresionantes, alcanzando singulares pero significativos resultados contraproducentes o beneficiosos.

En el campo literario, la aventura intelectual se manifiesta a través de otro medio de comunicación: el libro. Dicho conjunto de páginas impresas lleva al lector a mundos con acontecimientos inesperados, personajes únicos, pues es un espacio para la imaginación.

Por ello, Carlos Yusti comparte una parte del arsenal de libros que ha recorrido en su vida. Él nos señala su percepción ante el mundo de lectura. Esa sensación al acercarse a los libros y disfrutar el viaje a todos los lugares especiales. Como dice Acevedo“(2006) *La Pasión de Escribir...*es el mejor ejercicio del ocio creativo.”

En el pasado el ensayo se limitaba sólo a plasmar una idea conforme a la coincidencia cultural e ideológica de autores y sociedad, es decir donde la argumentación era forma de razonar con el propósito de denunciar una situación política, cultural o de otro orden. Esto, para Yusti, era esencial,

al momento de escribir un ensayo establecía su opinión individual al respecto.

El ensayista plantea su punto de vista, la forma en que percibe la circunstancia a declarar, Weinberg (2007) señala: “la argumentación se caracteriza por (...) la realización de operaciones apoyadas en un razonamiento estricto y formal y la vinculación de proposiciones ya admitidas por el interlocutor.” (p. 207) Los conceptos del autor ante la realidad es lo relevante.

No obstante, esta apreciación no es individual. El argumento de Carlos Yusti respecto al agradable acto de leer y de conocer los libros, es interesante y no menos importante. Este razonamiento deja evidencia de las lecturas que hizo de los textos de Borges y también de otros escritores:

Miguel de Cervantes se valió de ella para motorizar su novela y hacer creíble su personaje. Alonso Quijano (...) quien luego de leer muchas novelas de caballerías pierde el equilibrio mental y se asume caballero (...) Armado caballero sale a los caminos a vivir (y hacernos vivir) su anhelo (...) Su parodia nos alcanza porque representa ese mundo perdido de lo amable... (Yusti2007: 73)

Igualmente sucede con el escritor Arnaldo Jiménez, quien aborda temáticas diferentes a las presentadas anteriormente. Los enunciados de este autor se encuentran en relación con las circunstancias que lo rodean y, sobre todo, el vínculo de sus lecturas con lo que exterioriza. En las huellas de la cultura venezolana, Jiménez (2007) señala:

La cultura venezolana sufre otra impronta después de la guerra de la independencia. La independencia fue un gran movimiento separatista e integracionista que pretendió conformar otro tipo de identidad expresada muy bien por el libertador en la Carta de Jamaica y en el Discurso de Angostura: “El latinoamericano” (...) Ello marcó una manera de hacer política que se mantiene casi sin alteraciones hasta el siglo veinte”. (p. 68)

El propósito de Arnaldo Jiménez es plantear una forma de ver la cultura en la sociedad venezolana, dando un panorama al lector sobre lo que se considera cultura e identidad, junto a los presupuestos, es decir, realizar una especie de revisión y de control del concepto sobre el proceso cultural.

Como se explicó anteriormente, en la primera parte del siglo XX, el argumento “contextual” es fundamental en el género ensayístico, ese valor explicativo que debe tener todo retrato del pensamiento. Sin embargo, aparece un elemento que se anexa al argumento y se encarga de convencer al lector: el carácter persuasivo. Weinberg dice que “... el carácter explicativo propio de muchos textos argumentativos se ve desplazado por una mayor atención hacia el carácter persuasivo de los textos...” (2007b:199). Ese elemento está presente en los textos de Arnaldo Jiménez, cuyo objetivo es inclinar al lector a lo que él, como ensayista, propone.

El estilo discursivo de Arnaldo Jiménez, a pesar que muestra un perfil sobrio, presenta explícitamente su mirada sobre la temática elegida. Redacta de manera más expositiva que Yusti, presenta las premisas de la

cultura y todo lo que ello implica como sus fundamentos, las expresiones y la posición del hombre y el colectivo.

... es conveniente que subdividamos y sinteticemos la gran diversidad de sectores sociales de la sociedad venezolana en dos grandes grupos, siguiendo la división que Tielman Shiel realizara en su ensayo (...) la gran tradición y la pequeña tradición, ambas se consideran inferiores a su contrario y tratan de apropiarse de aquellos elementos que le pueden permitir perpetuarse. (Jiménez, 2007:47)

Este autor presenta en esta obra las numerosas lecturas que ha realizado. Las últimas líneas demuestran el resultado de lo que Weinberg llama “La paradoja de la enunciación” pues la escritura de Arnaldo Jiménez deja huellas de las obras a las que se ha acercado, puesto que previamente al establecer un concepto se fundamenta en los textos recorridos.

Ambos escritores plasman sus pensamientos cimentados por otros escritores. Ellos relacionan la mayoría de sus escritos con el contexto en el que viven. Carlos Yusti lo hace claramente, con su discurso personal, lo mismo sucede con Arnaldo Jiménez, a diferencia que en su redacción es más impersonal aparentemente, pero las palabras que exponen se aproximan a sus contextos, apelando a la presentación de razones sin personalizarlas.

Los textos impresos no son el único medio para expresar lo que piensan, también se pueden presentar sus pensamientos a través de los nuevos medios que la tecnología pone a disposición de los escritores del

siglo XXI. Esto nos lleva a la siguiente categoría denominada *ensayo y espacio público*. El ensayo literario y su contenido estético circulan por el campo de la tecnología de la información y la comunicación.

Nuevamente, los dos escritores, Arnaldo Jiménez y Carlos Yusti, han correspondido con estos cambios, no se han limitado con sus obras impresas a ser accesibles en librerías y en bibliotecas sino en llevarlas a la autopista de la informática, a través de revistas electrónicas y blogs personales.

Arnaldo Jiménez tiene un lugar donde presenta los escritos personales y, especialmente los de sus alumnos, ya sea en el aula o de talleres de poesía, que acostumbra a dar en escuelas de Puerto Cabello y Juan José Mora. Dicho espacio virtual lo tituló *El árbol sería una casa* (<https://elsilenciodelagua.wordpress.com/>), es un lugar muy variado. El lector, al abrir el blog, se encuentra en la página de inicio el texto *Nuevas Reglas Ortográficas*. Sus pautas normativas son muy diferentes a las conocidas que convencionalmente se dan en la escuela, y demuestran que la libertad de escritura es infinita. En segundo lugar, hay un pequeño preámbulo acerca del espacio virtual, luego una diversidad de textos y de entradas donde se puede ver todo tipo de cuentos, poesía, incluso ensayos señalando su mirada frente a la educación, en *Maestros Extraños* dice lo siguiente:

Los verdaderos maestros aparecen donde menos uno lo espera, quizás corramos con la suerte de encontrar uno (voy a tomar la palabra maestro para referirme tanto a hombres como a mujeres)

dentro del sistema educativo formal, todavía es una enorme fortuna toparse con uno fuera de ese sistema (...) Mis maestros estaban muy pendientes de mi letra y de mi ortografía, cuidaban que aprendiera cálculo o los objetivos del programa para matemática y lenguaje. (Jiménez 2010)

Este fragmento es uno de los múltiples escritos ensayísticos que se encuentran en ese sitio web personal, donde dicho escritor desarrolla su percepción del mundo, mediante sus emociones y sus reflexiones individuales, además de las producciones de sus estudiantes. En otro ensayo titulado *El libro: una extraña mercancía* Jiménez (2007b) presenta una visión acerca de la función que tiene el libro dentro de la sociedad actual y el buen lector:

Un libro sería así una mercancía que en vez de crear a un sujeto aislado contribuiría a crear a un colectivo en cada ser; en vez de propinar una desgarradura en el cuerpo físico, imaginario y cognoscitivo del lector, es decir, en vez de crear una falta que sería la señal de la alienación, crearía una completud, una tierra psíquica, un pueblo en el alma, colmaría un hueco abierto por la ausencia mía dentro del otro y la del otro dentro de mí. El libro en la sociedad socialista también tiene que ser un espacio suprahistórico donde ordenamos nuestras palabras y con ellas nuestras vivencias, nuestras ocurrencias y celebramos la ocasión de compartirlas como hostias de lenguaje.

Es evidente, que el espacio de la informática es tan amplio que no sólo se puede publicar en un blog personal, se encuentran otros sitios en que los escritos también son divulgados. Los blogs no son los únicos espacios virtuales para que cualquier destinatario acceda a las opiniones y experiencias de ensayistas, también existen otras maneras para publicar oficialmente con editoriales muy reconocidas. Las revistas electrónicas son publicaciones habituales que facilitan la divulgación de textos de cualquier índole, pues tienen sus beneficios, así como la rápida difusión,

el ahorro de la impresión y facilitando el acceso a una diversidad de escritos.

Es por ello que Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez no descartan los avances tecnológicos como las páginas web y otros medios virtuales, puesto que se han dedicado a aprovechar este medio de comunicación. Una muestra es el portal *Letralia, tierra de letras* (www.letralia.com/) que busca la difusión de los escritores actuales hispanoamericanos. Ésta se conforma como una editorial, con anuncios breves, noticias culturales y literarias, una sección de reseñas y de creación, conjuntamente una presentación de citas de grandes escritores.

En esta página, Carlos Yusti ha publicado varios ensayos desde hace diez años, como *Escritores entrecomillas* (2012), *Poe a pleno sol* (2011), *Del margen a la página* (2010), entre otros, logrando por medio de esta publicación "...internarse en los más profundos e íntimos entresijos (...) para extraer su propia experiencia...":

Por qué he insistido en publicar, seguir editando revistas y por sobre todo he seguido con la escribidera, como decía mi madre, no lo sé. En los días de la revista *Zikeh* todos éramos inéditos y esa condición nos resguardaba del fracaso, pero editar la revista fue el paso a nuestra extinción como grupo, como gente común que escribía algo y se lo leía a los demás sin otra pretensión que compartir y pasar un rato distinto. (Yusti 2011)

El extracto anterior corresponde al ensayo *Animales literarios en el paisaje* (2011), allí se comunica con el lector sobre la aventura en el mundo literario, con la finalidad de establecer una conversación y hacerlo

partícipe de su experiencia. Este autor también publica en una revista electrónica llamada *Artelitera* (<http://www.arteliteral.com/>), que es administrada por Yusti y se encarga de difundir todo lo referente al arte: poesía, narrativa y ensayo, incluso las pinturas de nuestro ensayista analizado.

Los dos escritores objeto de estudio de la presente investigación se han dedicado a darse a conocer mediante presentaciones de talleres en espacios limitados, en espacios caracterizados por la privacidad y, sin dejar de lado, la publicación de sus obras impresas. Asimismo, se han incorporado a las redes virtuales, donde sus obras y artículos digitales pueden ser leídas por cualquier individuo, es decir aprovechan las nuevas formas de vinculación a los lectores de este siglo.

Ahora bien, a continuación se presenta otra marca del ensayo contemporáneo que Liliana Weinberg denomina *texto cerrado y fenómeno abierto*. Diversas formas de lecturas se han presentado con el tiempo. La manera tradicional para disfrutar de un libro es iniciando desde sus páginas iniciales –portada, contraportada, presentación, prólogo-, después el cuerpo de la obra, el cual es el texto principal y hasta llegar a las páginas finales: apéndice, bibliografía, epígrafe. Este procedimiento para leer todavía es el acostumbrado hoy en día, sin embargo, existió un autor argentino, aparte de Borges, nacido en Bélgica, quien creó una forma innovadora para disfrutar de un texto literario: Julio Cortázar. Este escritor realizó una novela que formó parte del boom

latinoamericano: *Rayuela* (1963). Dicha obra tiene un total de 155 capítulos que se pueden leer de tres maneras: La primera es mediante la lectura habitual, la segunda se puede realizar con la guía del Tablero de Dirección, el cual propone un método de hacer la lectura con la alternación de los capítulos y, la última forma, queda a criterio del lector.

Las dos últimas formas de lecturas planteadas anteriormente, han sido ampliadas actualmente, en el ámbito literario, como se ha visto en páginas anteriores, se ha unido a la tecnología, específicamente a un elemento que rompe con los límites de la lectura convención del libro “físico”, esto es el hipertexto.

El hipertexto es un contenido virtual que enlaza un escrito con otros. Esta forma de leer tiene sus beneficios para el lector, este no tiene la necesidad de mantener el proceso acostumbrado para leer, al contrario puede pulsar una frase o palabras que lo dirija a otra sección de la obra, además la lectura de la obra es placentera y dinámica debido al conjunto de elementos que trabajan en un mismo sentido. Ciertamente, el ensayo no escapa de esta nueva forma de escritura. Uno de los adelantos tecnológicos que ha influido en el género ensayístico, es la hipertextualidad“...como nuevas formas de ‘soporte’ de la palabra que alteran no sólo los canales tradicionales de circulación y difusión de textos sino también los fenómenos de producción y recepción...” (Weinberg 2007a:114)

En fin, es indudable el avance y la buena recepción de estos nuevos soportes tecnológicos del proceso social de creación. Sin embargo, este elemento en singular no ha sido utilizado en ninguna obra relacionada con los escritores Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez, pero permite vislumbrar las posibilidades que las tecnologías de la información y la comunicación ofrecen a la producción artística en general y a la literatura en particular.

Los componentes del texto ensayístico contemporáneo lo han llevado a tener una interesante aceptación por la sociedad, aunque todavía existen dos rasgos integrados, no menos relevantes: el lenguaje y el contexto escritural. Esto nos conduce a dos categorías: *Ensayo y escritura* y *Ensayo y lenguaje*, las cuales destacan en el ensayo ese elemento con el que se comunica el hombre plasmado mediante su sistema gráfico, pero con inclinación lírica.

El sistema ensayístico actual ha sido influenciado en el lenguaje y en la forma como se escribe. El ensayista presenta su debida tesis con el propósito de proponer o provocar la reflexión, pero durante la lectura se percibe un lenguaje muy distinto, con una musicalidad, ritmo o una cantidad de imágenes, es decir, estamos ante la presencia del lenguaje literario que da forma al ensayo y el autor que se manifiesta con este carácter es Carlos Yusti.

Él usa un lenguaje cotidiano, el cual se comprende con facilidad, es claro y directo; sin embargo en algunas ocasiones éste toma dirección

hacia presentar las palabras con una sintaxis correspondiente a la poesía, creando un lenguaje literario, lleno de belleza y de mucho sentido. En “De novela” se visualiza lo anterior:

La literatura no trata de cambiar la vida a lo sumo aspira a enriquecerla, a devolverle cierto toque de frenesí para que uno que otro Sancho Panza se desvíe del camino de lo real y asuma la vereda de los sueños como único y vital sendero. (Yusti 2007:138)

Al navegar por los escritos de dicho autor, se puede captar la fascinación por un personaje ficticio, creado por Miguel de Cervantes: Don Quijote de la Mancha (1605), refiriéndose a Sancho Panza. En el texto ensayístico citado, él mismo lo confiesa: “Siempre he estado más cerca de Sancho Panza que de Don Quijote (...) Sancho Panza viene como buen aguafiestas a perorar sobre molinos de vientos...” (Yusti 2007:137)

Este personaje, a diferencia de Don Quijote, es muy realista, se mantiene en el otro extremo, pues se mantiene al margen de la imaginación y siempre disuadiendo a su señor. Es indispensable traer a colación a este escudero apacible porque es nombrado por el ensayista en la mayoría de sus textos.

En el texto “De novela”, Carlos Yusti se encarga de realizar la primera metáfora, trasladando su reflexión sobre la literatura a aquellas personas que, con las cualidades de Sancho Panza, puedan alejarse de la realidad y, de vez en cuando, acercarse a lo imaginario como otro recurso esencial para vivir.

En el ensayo esta escritura literaria se opone a la acostumbrada en la primera mitad del siglo XX. Los ensayistas de dicha época empleaban un lenguaje formal o culto manteniendo un estilo de escritura netamente reflexiva con intención netamente de denunciar, sugerir su mirada del mundo.

El lenguaje que ejecuta el ensayista como Carlos Yusti ha sido un reto que el ensayo ha alcanzado conquistar. Las palabras y el orden que les asigna, convierten el texto en una creación capaz de emplear, simultáneamente, dos funciones complementarias totalmente disímiles, trasladándose de un extremo a otro.

En el escrito "*Fracaso y Poesía*" de Carlos Yusti se puede observar lo que Liliana Weinberg comenta sobre el carácter poético del ensayo, porque señala los dos pares que se manifiestan en el ensayo, los cuales a pesar de las diferencias se atraen:

Días después del estallido de la bomba de Hiroshima, el viejo almirante Onishi, responsable de toda la tragedia kamikaze, se hace el Seppuku y luego de una agonía terrible de horas (...) deja su último poema (...) Todo hombre o toda mujer, en determinado punto de su existencia se enfrenta a la sombra del fracaso. Caer y volverse a levantar parece ser la actitud de los espíritus situados más acá de la poesía y el suicidio... (Yusti:130)

En dicho escrito, Carlos Yusti se encarga de explicar la aparición y la función del Haiku, poesía japonesa, donde destaca sus características, las más importantes, y muestra algunos ejemplos, también, paralelamente comienza a pasearnos por el pasado de Japón, en los siglos X, XIX XX.

Es importante destacar que el lenguaje usado hoy en día en este tipo de género, no es solamente el poético sino también el narrativo. En el fragmento previamente citado, el escritor comienza con un pequeño relato, cuya historia pertenece al pasado de Japón, y repentinamente se presenta un lenguaje lírico.

Por tanto, hoy en día el ensayo actual está apto para expresar las ideas con un código obscuro y, a su vez, transmite una claridad como el de un cristal, siendo esto una forma de escritura concisa, con un mensaje o interpretación amplia.

Las categorías previas de análisis presentadas anteriormente, nos dirigen a una adicional denominada *Intransitividad y transitividad*. Liliana Weinberg (2007a) destaca en el ensayo una nueva alteración en la función que emplea dicho género literario con el uso de la prosa poética, discurso empleado para dar una sensación llena de sentimientos que no está sometida a las leyes de versificación (ritmo, métrica y medida).

De nuevo esta característica es común en el escritor Carlos Yusti. Su escritura tiene tendencia hacia la narrativa y la prosa habitual utilizada por todo el colectivo. Sin embargo en algunos fragmentos se constata la presencia de la prosa poética. En “Teófilo Tortolero y la llave sin cerradura” se aprecia una muestra:

Con el transcurrir de los años su poesía fue colocándose en la orilla de la lucidez maligna producto de la ebriedad, de una lucidez que desnuda el lenguaje hasta dejarlo en el hueso, hasta dejarlo en el esqueleto por donde se filtra la luz intangible de la muerte. (Yusti:18)

Carlos Yusti ha dado uso en el ensayo de los elementos señalados: pasear al lector por secciones de su vida –autobiografía, memoria--, dar a conocer sus escritos mediante revistas electrónicas, mostrarnos su trayectoria como devorador de libros y mezclar su discurso con otros de inclinación artística.

Asimismo, se puede precisar en el fragmento anterior la presencia de la prosa poética. Este escritor transita por esta nueva zona de escritura, mas no para definirse como amante de este método de expresión sino para insertar otro componente en sus ensayos que permita la concentración de significaciones.

Dicho autor se ha dedicado a redactar textos ensayísticos donde sus protagonistas no son esencialmente su vida ni los escritores que considera inminentes conocer, también existen algunas “...actividades intelectuales...” (Yusti, 2007:128) a las que él les parece relevante exponer, tal como la literatura:

La literatura permite zafarnos de este mundo administrado por la eficiencia y la deshumanización más vehemente. Las palabras absorben los amaneceres, el mar, los sueños del hombre, los pequeños amores para convertirlos en hipérbolos de una realidad menos prejuiciosa y organillera. (Yusti: 139)

En este extracto, en las dos últimas líneas específicamente, se puede percatar la existencia de la prosa poética. Carlos Yusti utiliza palabras que llevan al lector a formar el concepto de la misma en el pensamiento, obteniendo una imagen representativa, cargando su discurso de una

serie de imágenes que no se utilizan en la “prosa coloquial”. (Weinberg 2007b:141)

Igualmente, en su ensayo “*La biblioteca del Capitán Nemo*” demuestra un cierto aire lírico, difícil de percibir rápidamente: “...las bibliotecas como las conocemos en la actualidad, serán en un futuro que ya nos pisa los talones, sólo museos desolados acuchillados por el polvo y el silencio” (Yusti2007:86). El ensayo es reconocido como un texto que presenta un pensamiento, con el propósito de establecer una comunicación con el lector acerca de la realidad.

Ahora bien, presentar un contexto utilizando dos escrituras que se distinguen por rasgos minúsculos es un procedimiento complicado. El lector debe percatarse de los cambios repentinos que se presentan, ya que las palabras se exhiben como un lenguaje ligero, usual y, de manera imprevista, surgen frases con una atmósfera lírica.

En “*Poética del insomne*” Carlos Yusti finaliza su ensayo de tal manera:

Todo lo que uno trata de ser con esto de la escritura no es convertirse en poeta de casa de cultura, o miembro de honorario de la asociación de escritores, sino en un ser traspapelado en sus lecturas y en las pocas/torpes páginas que pueda garrapatear a la luz de la lámpara, de un amor perdido o de una resaca. Lo que uno trata de escribir es la metáfora dudosa de la vida a pesar de los contratiempos cotidianos. (24)

En este caso, el ensayista aplica un procedimiento iniciado, según Liliana Weinberg (2007b:205), por el escritor Jorge Luis Borges (1952),

en su texto *La muralla y los libros* donde pone a prueba los límites de este género: “demostrativo y mostrativo” conjuntamente con el rasgo lírico.

El estilo expositivo de Carlos Yusti, en “*Poética del insomne*”, alcanza relacionar tres temáticas distintas, mediante una fusión pulcra obteniendo una estructura orgánica. Primero, nos habla de la amistad que conserva con el escritor Francisco Arévalo; luego de sus escritos poéticos, con ejemplos analizados por él y, por último del propósito del escritor ya mencionado.

A medida que se avanza por esta combinación magistral, emplea también, en ciertos momentos, un lenguaje híbrido cargado de imágenes, las cuales se pueden evidenciar en el segmento anterior dando un entorno poético y se aprecia la belleza que logra a través de la palabra. De allí, este método riguroso es portentoso, pues consigue probar lo que se propone, es decir, manifestar una verdad con pruebas fehacientes – demostrar-- y, a su vez, exponer dicha verdad para que se comprenda y hasta para que se conozca –mostrar--. Por eso, el ensayo se concibe como un género de esta categoría, porque es capaz de ser flexible para unirse con otras formas de expresión y a su vez mantener su estructura original.

En síntesis, para cerrar este análisis de los textos de Jiménez y Yusti, se puede ver que el género ensayístico es una representación de la

mente y que tiene como propósito plantear la realidad desde la perspectiva del autor, pero actualmente ha sido influenciado por unos discursos y entornos tecnológicos que ponen a prueba sus propios límites. Estas modificaciones han sido determinadas por Liliana Weinberg (2007, 2007b) y éstas se evidencian en los textos de los autores que ya fueron analizados. Ahora bien, vale la pena ubicar estos elementos en el contexto del ensayo venezolano más cercano en el tiempo, el del siglo XXI.

CAPÍTULO IV

YUSTI Y JIMÉNEZ: APORTES AL ENSAYO VENEZOLANO DEL SIGLO XXI

El género ensayístico, como los demás géneros literarios, ha sido examinado por diversos estudiosos que con el tiempo se han dedicado a considerar ciertas estructuras acordes con la época en la que coexisten y paralelamente estudian sus modificaciones. Asimismo, se ha señalado las dimensiones que este género presenta en la actualidad, establecidas por Liliana Weinberg, las cuales se han refrendado en las obras de los autores objeto de este estudio.

Ahora bien, en este capítulo se presenta, por un lado, la evolución del ensayo venezolano, a la sucesión de autores y obras en lo que ha transcurrido el siglo actual, por tanto es indispensable señalar aspectos puntuales en ese transcurrir histórico. Por otro lado, se busca reconocer la importancia de Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez en lo que respecta al género ensayístico venezolano. Hoy día son abundantes las obras en la literatura venezolana con excelentes escritores, entre ellos se encuentran los autores ya mencionados quienes entre sus diversos escritos publicados se seleccionó una obra de cada uno, ejemplos representativos en el campo del ensayo contemporáneo. La motivación de la selección se fundamenta, en la fecha de publicación se enmarca en el siglo XXI, época en que el género ha manifestado las modificaciones ya señaladas.

Esta forma de escritura, que no posee una estructura inmodificable, puesto que con el tiempo ha manifestado diferentes características innovadoras, permitiéndole estar en constante renovación de acuerdo a los parámetros que establezcan los creadores. Para situar el ensayo en el ámbito venezolano - primer propósito-, se tomará las investigaciones del Rodríguez Ortiz Oscar (1986), quien se ha encargado de examinar las modificaciones del texto ensayístico en Venezuela, determinando tres (3) etapas en su evolución: una es el proto-ensayo, la segunda es el período del ciclo positivista y modernista y la última es el ensayo del siglo XX, que en este autor abarca sólo las primeras seis décadas especialmente.

De acuerdo a lo que indica Rodríguez Ortiz (1986), la primera etapa corresponde al proto-ensayo perteneciente al periodo correspondiente a la primera parte del siglo XIX. Esta etapa se encuentra vinculada al proceso emancipador desarrollado a partir de 1810: La independencia de Venezuela, cuyo ciclo tenía como finalidad romper los vínculos coloniales que existían entre la Capitanía General de Venezuela y el Impero Español. En esta etapa había una situación en donde el ensayo no era concebido como tal en la rudimentaria nación, la estructura era diferente pero su finalidad se conservaba: expresar en el plano de las ideas la emancipación cultural y política. Este tipo de texto se caracteriza por ser una representación del pensamiento independentista, pues era espacio lleno de pasión, incertidumbre y reclamos políticos sobre la situación venezolana.

El proto-ensayo independentista se encargaba de la "...trascendencia del ser humano..."(Rodríguez Ortiz1986:10). En el período clásico que expresaron Montaigne y Bacon, el ensayo tenía como finalidad tomar como temática todo lo referente al destino del hombre. En Venezuela, la forma clásica del género no se conformó de la misma manera. La inestabilidad política de estas primeras décadas del siglo XIX, donde el destino de la sociedad era desconocido, por tanto los textos que predominaban en dicho contexto se vinculaban con tales situaciones: discursos, proclamas, , artículos de prensa, etc.

Es evidente entonces, "...la libertad que proporciona el buen uso..." de estas formas no tradicionales del género (Rodríguez Ortiz 1986:10). Primero las formas textuales elegidas fueron diversas. Se encontraban ligadas con el tratado, el artículo, la epístola y la oratoria, incluso con el prólogo, la advertencia y el editorial, ya que eran los medios más utilizados para plasmar las ideas controversiales de esa época.

Segundo, el discurso transita por los andares de la "...retórica (convencer o embaucar) y por el lamento (no hay fórmula mágica)..." (Rodríguez Ortiz 1986:11), el cual permite que su temática sea infinita pero muy del contexto político dominante. Por las consideraciones anteriores, se puede decir que la esencia del ensayo se conservaba en dicha época. Las características señaladas eran similares a las que estableció Montaigne, incluyendo el modo personal del mismo (yo). Sin embargo, los elementos formal del modelo clásico del ensayo no estaban expresadas necesariamente en los textos

publicados, apenas se formaron ciertos aspectos que sirvieron de señales de esa nueva forma de escritura que se encontraba entre el arte del buen hablar y la ciencia, de allí Rodríguez Ortiz lo denomina proto-ensayo. Por lo visto es una forma artística que no es un texto ensayístico como tal pero se aproxima a las cualidades que le dan identidad al género. En dicha generación de la independencia, prevalecían los autores amantes de este tipo de textos escritos, como Simón Bolívar, también su maestro Simón Rodríguez, entre otros, quienes utilizaron este instrumento para hablar acerca de la causa de la independencia.

Es indispensable destacar que algunos autores, a pesar de ser poetas, en sus redacciones involucran el acto de pensar y modificarlo en tono muy personal. Esto se debe a que esta idea de ensayo se forma en un contexto de poder y donde existe un discurso variable ya que su finalidad es ilustrar la historia y dar sentido a la vida social.

Los constantes cambios del ensayo continúan ocurriendo en el transcurso del tiempo, a pesar de no existir todavía un ensayo determinado, puesto que se dedicaron a la monografía y la crónica. En este período, Oscar Rodríguez Ortiz (1986) lo denomina como el ciclo positivista y modernista. En este tiempo prevalecen escritores como Pedro Emilio Coll, Dominici, Fortoul y Manuel Díaz Rodríguez. Estos escritores son los que cristalizan estableciendo una literatura reflexiva muy vinculada a la poética dominante a finales del siglo XIX.

Según Rodríguez Ortiz (1986) "...los escritores de este período convierten el mal en una posibilidad de reflexión sobre la naturaleza humana de lo nuevo" (p.30). Un evidente ejemplo es Pedro Emilio Coll, quien utilizaba un lenguaje alegórico para crear dudas sobre el destino y la naturaleza humana. Otros recurrían a ciertos trastornos que afectan las emociones y utilizaban la ficción en muchos casos.

En esta etapa estos escritores buscaban explicar las situaciones del mundo, de la sociedad o hasta del individuo, incluso las condiciones del mismo, resaltando las circunstancias, consideradas por ellos mismos de gran valor histórico para la humanidad. El ensayo, entonces, se inclina hacia la filosofía. Transcurridas algunas décadas desde la Independencia, esta forma de escritura tiene tendencia hacia el estudio de los problemas que persisten en la sociedad. Esto cubre desde la belleza, la moral hasta el lenguaje, puesto que siempre ha mantenido una brecha hacia la introspección de los problemas sociales del entorno político, cultural y moral de Venezuela.

Oscar Rodríguez Ortiz (1986) muestra el avance que ha tenido este género, ya considerado ensayo, es de preferencia "...sensible e impresionista..." (p.41). Los positivistas y modernistas se encargaron de hacer crítica literaria, convirtiéndolo en un discurso indispensable para la cultura del país. Las circunstancias en las que se encontraba el ensayo, vigorizó la literatura periodística. La necesidad de no ser tan directos al momento de plasmar las reflexiones, debido a las circunstancias políticas que existían, por ello se dedicaron a impulsar sus ideas mediante la crónica y el artículo.

Lo intenso de estas transformaciones, originadas por los modernistas y positivistas, convirtió la ensayística venezolana en arte y en ciencia paralelamente, dado a su estilo y a su prosa, que en algunas ocasiones era transgresor, por sus temas históricos y hasta políticos.

Ahora bien, la tercera y última etapa que propone es la llamada *el ensayo venezolano del siglo XX*: el ensayo es definido como tal en tanto modelo clásico en el país, es el tipo de texto que Weinberg (2007a) denomina *ensayo de tierra firme*. Rodríguez Ortiz (1986) explica que para que esta forma de creación llene un espacio en el campo literario se precisó una transformación significativa de lo ya establecido y el comienzo de este nuevo modo de realización. Posteriormente a las alteraciones que proporcionaron positivistas y modernistas, llegan nuevas formas, temas y discursos que permiten puntualizar un momento histórico distinto en la historia del ensayo venezolano. La escritura se ve influenciada de tal manera por la temática de orden cultural y política en el marco de lo personal, y el resto de los referentes señalados por Montaigne: los temas de índole nacional bajo los efectos de la reflexión.

Esencialmente, esta época se encuentra en un cambio rotundo: el final del gobierno de Juan Vicente Gómez, que muchos asumen como el inicio del siglo XX en el país. Este nuevo momento político trajo una nueva crisis: Después de haber concluido la Dictadura de Gómez, se inició un proceso de lucha por la democracia pues, la sociedad se encuentra alterada por las situaciones del presente autoritario.

El ensayo en este tiempo se dedicó a “... opinar y reeducar...” (Rodríguez Ortiz 1986:49), el nacimiento del período del petróleo se considera un suceso increíble e inesperado. Por lo tanto, era lo que se encontraba en auge, se precisaba opinar sobre su forma de administrarlo y de mostrar lo esencial en que se convirtió la renta petrolera para los venezolanos. No en vano el ensayo más popular de ese tiempo fue el editorial que escribió Úslar Pietri y que introdujo la frase “sembremos el petróleo” que define la cultura rentista del país.

Lo precedente permite a los ensayistas encargarse de interpretar las circunstancias. De igual forma, los temas se pueden sustituir y el lenguaje utilizado será diferente, inclusive el estilo de redacción, tal como lo hace Enrique Bernardo Núñez, quien en su escritura, se encargará de reflexionar sobre lo nacional y la renovación del sentido de nuestra historia como nación.

El tránsito que sufre Venezuela, no sólo causó una variación en la manera de escribir de los ensayistas, sino que se crea lo que Weinberg (2007a) caracteriza como una comunidad cultural e histórica entre ellos mismos. La presencia de esta época originó una especie de armonía entre los escritores de ensayos, lo cual acarrió la creación de una ensayística, es decir; una estructura no rígida para la creación de este género. En este ciclo, prevalecen escritores como Briceño Iragorry, Picón Salas, Uslar Pietri, entre los más destacados. Estos cultivadores del género se encargan de estimular a otros a que escriban bajo el corpus ensayístico, a partir de la meditación, basándose en las situaciones de la historia y los modelos e ideales de sociedad posible.

Los ensayistas de este período son netamente pensadores. Ellos se encargan de reflexionar y hasta de interpretar el presente y proyectar el futuro. Los temas que abordan se hallan vinculados con el "... destino nacional..." (Rodríguez Ortiz 1986:56), a saber, los problemas del país y sus crisis, los períodos de cambios, la historia, entre otros.

El último período señalado, el ensayo del siglo XX, planteado por Oscar Rodríguez Ortiz, se encuentra vinculado con la primera parte de la clasificación propuesta por la teórica Liliana Weinberg, como se señaló anteriormente. Ella establece una periodización del ensayo desde el siglo XX hasta el siglo XXI, denominando la primera etapa como *ensayo de Tierra Firme* y, la segunda como *género sin Orilla*.

El *ensayo de Tierra Firme*, de acuerdo con la autora, se enmarca hasta mediados del siglo XX, aproximadamente hasta los años 50. Los autores venezolanos que se desarrollan en este período se encargaron de interpretar todo lo referente a la cultura. Uno de ellos es Arturo Úslar Pietri, quien realiza textos ensayísticos como **De una a otra Venezuela** (1950), donde elabora una reflexión acerca de la mala administración del petróleo en el país, también redacta otros escritos donde examina la historia de América, el mestizaje y lo nacional.

Igualmente, Miguel Acosta Saignes (1908-1989) no escapa de este cambio, a pesar de su exilio, se dedicó a escribir ensayos vinculados con las ciencias sociales. Algunos de sus famosos ensayos son *Latifundio: el problema agrario en Venezuela (1938)*, *Petróleo en México y Venezuela (1940)*, *Los caribes de la costa venezolana (1946)*, *Vida de los esclavos negros en Venezuela (1967)*, los temas abordados se inclinan hacia los negros y la esclavitud, la venezolanidad y sus respectivas raíces. Sus ensayos son muy educativos, pues proyectan la visión cultural e identitaria del individuo venezolano como un camino hacia la libertad y el respeto.

Otro ensayista muy destacado en la primera mitad del siglo XX es el valenciano Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) --se destacó también como novelista--, cuya destreza y habilidad en su escritura es notable. Los tópicos que resaltan en sus escritos ensayísticos son de índole históricos, unido a los problemas de la cultura venezolana, dando un magnífico conocimiento a la realidad histórica, geográfica y política de Venezuela, alguna de sus obras son: *Ensayos biográficos (1931)*, *Signos en el tiempo (1939)*, *La ciudad de los techos rojos (1947)*, *Viaje por el país de las máquinas (1954)*.

La meditación de tendencia histórica-biográfica se aprecia en Augusto Mijares (1897-1979), quien en su primera obra publicada --y una de las más tratadas-- *Lo afirmativo Venezolano (1963)*, exhibe diversos ensayos que examinan todo lo referente a la historia venezolana, donde enfatiza el civismo --preocupación por la comunidad y su identidad-- y resalta las virtudes de la sociedad venezolana. Este cuadro del siglo XX se cierra con una figura

significativo, Mariano Picón Salas (1901-1965), quien fue un excelente ensayista dedicado al asunto de la historia y de la cultura en América Latina, llevándolo a ser considerado uno de los mejores ensayistas del siglo XX de la literatura latinoamericana. Lo relevante de las obras de este escritor venezolano es el punto de vista hacia la construcción de una gran nacionalidad latinoamericana, sin omitir la búsqueda, la preocupación por el conocimiento y la historia de Venezuela. Entre sus obras más distinguidas se encuentra *De la Conquista a la Independencia; tres siglos de historia cultural latinoamericana* (1944), *Biografía de Francisco de Miranda* (1946), *Comprensión de Venezuela* (1949), *Dependencia e Independencia en la historia hispanoamericana* (1953).

Indudablemente, con este breve recorrido se puede observar que existe un aspecto invariable en la ensayística nacional de la primera parte del siglo XX: la interpretación del contexto histórico y cultural de ese momento. Por ello Weinberg (2007a) los llama *ensayos de interpretación*. Las materias asumidas por dichos escritores son de interés común, puesto que lo histórico, es decir, el pasado de la sociedad, es de gran significado para el colectivo.

Por otro lado, la segunda etapa señalada por Liliana Weinberg, se denomina *género sin Orilla*. A partir de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad este tipo de ensayo ha desafiado el sistema ensayístico más tradicional en América Latina y en Venezuela, en particular. Ha desarrollado temas, discursos, posturas y problemas nuevos, provocando cambios en la prosa, en el vocabulario y hasta en la estructura.

De la misma manera en que han surgido estos cambios en la ensayística venezolana, también han surgido nuevos escritores que se han adaptado a estas modificaciones. Uno de ellos es el historiador Rafael Rattia, cuyos ensayos son de temáticas variadas, por ejemplo en su texto titulado **Rafael Arráiz Lucca: La fascinación del ensayo literario** (1999) se encarga de presentar su visión acerca de la compilación de ensayos *El recuerdo de Venecia y otros ensayos* (1999) del poeta narrador y ensayista Rafael Arráiz Lucca.

Rafael Rattia expresa en algunos de sus ensayos un punto de vista muy personal, también procede a causa de cada uno de los textos que lee, intentando extraer, según Rattia, los cuatro elementos esenciales para escribir: deseo, placer, entusiasmo y amor. Asimismo, existen otros tópicos que este ensayista aborda como lo son las situaciones psíquicas por las que el escritor logra tomar la atención del lector mediante sus escritos--*Escribir en Venezuela* (2000)--, el poema venezolano con estructura de prosa --*El poema en prosa en Venezuela* (1999)--, las formas de escribir de un sujeto --*Escritura y esquizofrenia* (2000)-- y, sin duda, la historia de lo nacional y su debida interpretación --*Historia nacional e historiografía* (2000)-- entre otros.

De la misma manera, hay escritores que no son tan sutiles y que, al igual que Rafael Rattia, tienen sus ensayos publicados en un nuevo medio: los blogs personales. Sin embargo, las temáticas de interés son un poco diferentes, incluso el lenguaje que utilizan, pues, para mencionar a uno, Carlos

De Nóbrega (2013). Este ensayista tiene una manera de conectarse con el lector para transmitir su perspectiva de forma tal que establece puentes con la cultura occidental. Una muestra es el texto **La caricia del anticristo revisitada**, reseña de un texto de otro ensayista venezolano, Nelson Guzmán, que le permite hablar de Nietzsche y “la moral como envenenamiento”; es decir, resaltar la actitud iconoclasta del filósofo alemán frente al “canon occidental”.

El aspecto señalado anteriormente se debe al buen uso de la tecnología. El auge que ha tenido la tecnología es sorprendente. La creación de los populares blogs ha permitido que diferentes escritores, entre ellos Carlos De Nóbrega, que ha modificado la forma en que se lee induciendo una interacción entre el escritor y el lector, pues usa tanto el texto como la imagen, convirtiendo el blog en un espacio agradable. Esto se puede evidenciar donde no sólo publica sus textos ensayísticos sino escritos de otros autores, este es su blog personal *Salmos Compulsivos*.

También de la ciudad de Valencia, Gustavo Fernández Colón, es otro destacado ensayista con mucha experiencia en el campo literario, ha publicado de forma frecuente en su blog personal llamado *Cultura Caribe*, donde presenta innumerables ensayos e informaciones sobre congresos literarios y culturales referentes al Caribe. Los escritos de su autoría manifiestan temáticas que no solamente denuncia un problema actual sino que expone tópicos vinculados con los estudios culturales y el capitalismo

globalizado, sin omitir en algunos de sus escritos su experiencia y su lenguaje poético, éste último se puede apreciar en la obra *La corriente Nocturna* (2005), texto en homenaje a la obra de Juan Liscano.

El panorama anterior intenta mostrar las diversas temáticas y los nuevos aspectos que ha presentado el ensayo durante el transcurso del tiempo: sus nuevos aspectos que lo hacen peculiares, los nuevos estilos de cada escritor y su toque personal, entonces, resulta oportuno preguntarse, después de lo anteriormente expuesto, ¿Por qué Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez, en la cronología expuesta hasta aquí, pertenecen al momento que corresponde al siglo XXI y que Weinberg (2007) identifica como ensayo *género sin orilla*? Estos dos autores, los cuales son el objeto de análisis de la presente investigación, no han escapado de las nuevas expresiones artísticas que presenta el ensayo actual, adaptándose a los cambios que atraviesa el quehacer literario, de manera particular la prosa reflexiva. El *género sin orilla* se puede adjetivar como una transformación de forma, contenido y discursos del ensayo en el siglo XXI, tal como lo expresa la autora Liliana Weinberg. Estas transformaciones extraordinarias y sorprendentes que ha presentado dicho género con el pasar del tiempo. Por ello, los ensayistas analizados en esta investigación son una excelente muestra de esa cronología.

Carlos Yusti al igual que Arnaldo Jiménez, han establecido una nueva vía de diálogo con el lector. El perseverante uso de los blogs personales, ha permitido que el lector pueda responder a la plática que entabla el autor

mediante pequeños comentarios o hasta respuestas. Adicionalmente, Yusti manifiesta un discurso poético en sus textos. Mas, en el lenguaje que se visualiza en sus escritos, predomina la sencillez y la claridad. En sus ensayos sobre la poesía de otros autores, específicamente, los enunciados que se aprecian se deslizan entre la metáfora y el discurso común, es decir maneja con facilidad los dos campos, tanto el literario como el lenguaje convencional.

A pesar de que Arnaldo Jiménez no escribe con el mismo estilo discursivo de Carlos Yusti, nos muestra una prosa de excelencia. Él transmite de forma concisa la problemática que desea, estableciendo de igual manera el diálogo con el lector, conllevando a tener una comunicación eficaz.

No solamente el discurso los ubica dentro del ensayo actual sino los tópicos que desarrollan. En la primera parte del siglo XX los tópicos eran de predilección común para el colectivo. A partir de los años 50 los temas son más particulares, abordan situaciones que nos rodean, incluso las más insignificantes son problemas para estos escritores, pero las formas y discursos empleados, exigen una comunidad de lectores iniciados en tópicos más específicos.

Finalmente, se puede decir que estos escritores pertenecen al grupo de autores venezolanos que se han acondicionado a las nuevas formas de escritura ensayística actual. Con relación a Yusti y Jiménez, se puede afirmar que en sus ensayos se contemplan algunos de los cambios que plantea la

teórica Liliana Weinberg, como por ejemplo: las nuevas maneras de percibir las cosas, reinterpretan los diferentes contextos y hasta entrelazan los lenguajes, lo que les permiten romper las barreras que separan el ensayo de otras expresiones artísticas.

Por ello, en este capítulo queda en evidencia los aportes de Yusti y Jiménez al ensayo venezolano del siglo XXI y el porqué este tipo de texto está en la cúspide hoy día. Asimismo se expuso un breve panorama del ensayo y sus transformaciones de acuerdo a la periodización de Oscar Rodríguez Ortiz (1986), adecuándola a las etapas del ensayo latinoamericano planteado por Liliana Weinberg (2007a, 2007b). Por último, es indiscutible la relevancia de los autores analizados en la presente investigación para el ensayo venezolano del presente siglo, advirtiendo que todavía tienen mucho talento que mostrar mediante sus escrituras.

CONCLUSIONES

En definitiva, en todas las secciones de este trabajo de grado, se presenta un panorama bastante amplio del género ensayo, cumpliendo de esta forma con el alcance indicado en el propósito principal: la identificación de los elementos correspondientes al género ensayístico contemporáneo, fundamentados en la propuesta de Liliana Weinberg y de otros autores ya mencionados. Fue necesario la selección de dos creadores representativos del ensayo venezolano del siglo en curso: Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez, quienes presentan una trayectoria reconocida y muy amplia en el campo literario, especialmente en el ámbito ensayístico.

Posteriormente se hizo un indispensable recorrido por las teorías planteadas por ciertos estudiosos del género –Lukács, Gómez Martínez y Aullón de Haro--, donde se evidenciaron las explicaciones, reflexiones y hasta las opiniones manifestadas acerca de la evolución del mismo. Luego se presentó una periodización del ensayo venezolano a partir de los planteamientos de Rodríguez Ortiz, todo ello con el propósito de comprobar el surgimiento, la aceptación y las modificaciones que ha mostrado el ensayo hasta la actualidad.

Por último, se realizó el respectivo análisis de las obras venezolanas seleccionadas para extraer los elementos propuestos por la teórica central de la investigación –Weinberg-- y luego desglosarlos para la mejor comprensión de los aspectos del texto ensayístico. Culmina este análisis con la demostración de los aportes e importancia de los escritores seleccionados para la investigación, donde se resalta los componentes más imprescindibles de la escritura de Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez en la ensayística venezolana.

Después de lo anteriormente señalado se ofrecen las siguientes conclusiones:

1. Los planteamientos teóricos presentados, a pesar de ser autores de épocas diferentes, con propuestas muy diferentes pero complementarias, presentan ciertas opiniones en común. Los investigadores del ensayo como género están de acuerdo en que la cristalización del ensayo fue realizada por Michel de Montaigne, asimismo consideran el ensayo un escrito arraigado a la crítica que se encarga de dar un punto de vista, en algunas ocasiones crean dudas en el lector, es decir, este género se fundamenta en la subjetividad al mismo tiempo que hace uso de la reflexión de una idea, convirtiéndolo en un género libre debido a su estructura flexible, puesto que es capaz de adaptarse a diversos contextos sociales y culturales pero siempre presentando el valor de la representación del pensamiento.
2. La pensadora argentina Liliana Weinberg presenta una propuesta innovadora correspondiente al ensayo del siglo XXI. Ella resalta que el lector cumple un papel relevante en la ubicación del ensayo en la época, tomando en cuenta las marcas textuales del mismo, además, considera que este género es atemporal, prevalece en el tiempo, utiliza dos figuras mitológicas para representar las funciones del texto ensayístico: Prometeo y Proteo. No obstante, el centro de su proposición se encuentra en la clasificación del ensayo: *el ensayo de tierra firme y el género sin orilla*, donde el primero lo define como un ensayo de interpretación, cuyos temas generales son de interés para el

colectivo, pues estaban vinculados con la identidad nacional, la economía y la política. En cambio, el segundo ensayo tiene ciertos aspectos que lo hacen más dinámico pero con temáticas de interés particular: la experiencia, la memoria y hasta la autobiografía.

3. Respecto al desglose de las categorías analíticas del ensayo del siglo XXI, se certifica que los escritos del autor Carlos Yusti han presentado una tendencia notoria hacia el ensayo *género sin orilla*. De los ochos (08) elementos estudiados, seis (06) se hallan en la obra analizada de Carlos Yusti, por consiguiente, este autor ha adoptado las modificaciones que ha revelado el género, según lo planteado por Weinberg. A diferencia de Arnaldo Jiménez, quien tampoco escapa de dichos cambios, debido a que se identificó en proceso de análisis desarrollado en tres (03) aspectos, de los indicados por la investigadora argentina en sus obras, lo cual permite visualizar que todavía este escritor se encuentra en proceso de adaptación a los cambios que se han observado en la ensayística actual. En otras palabras, Arnaldo Jiménez mantiene un discurso con inclinación al ensayo de interpretación *–ensayo de tierra firme–* pues todavía su discurso está arraigado en lo clásico e impersonal. No es de sorprenderse que en un futuro, no muy lejano, su prosa se adapte completamente a las modificaciones de la ensayística venezolana del siglo actual.
4. José Luis Gómez Martínez comenta en su libro acerca del ensayo que no todo texto de esta índole aborda un tema en forma exhaustiva. La

misma situación se aplica a las investigaciones literarias más detalladas. A pesar de que este autor elabora un estudio meticuloso sobre la temática, discursos y formas que conforman el ensayo del siglo XX, la evolución del género no es abordada en su totalidad, siempre quedan aspectos sin tomar en cuenta. En lo que respecta a este trabajo investigativo, existen varios aspectos que sería necesario abordar, tales como: las marcas textuales de un ensayo y la manera que se pueden evidenciar la comunicación del ensayista con el lector, la rapidez en la que el ensayo puede presentar un perfil moralizador y otro inconformista; y, sobre todo, la prosa poética en el ámbito ensayístico, entre otros. Esto evidencia que la investigación deja pendientes temáticas posibles para futuras indagaciones.

Finalmente, en el recorrido anterior, se pudo observar los pasos que se ejecutaron para la culminación de esta investigación, donde se demuestra el desarrollo de los objetivos planteados, la armazón teórica que complementa el estudio y, a su vez, la teoría central que dirige el análisis, es decir la propuesta de Liliana Weinberg.

De igual manera se muestran los resultados, después de las observaciones efectuadas en las obras de los autores Carlos Yusti y Arnaldo Jiménez, con algunos aspectos que no se pudieron analizar, permitiendo resaltar que con esta investigación el tema no se agota, por el contrario apenas se toca parte del mismo, por consiguiente se espera la continuidad de esta investigación, desde otros ángulos de estudios.

BIBLIOGRAFÍA

De los autores:

Jiménez, A. (2007) **La Raíz en las Ramas**. Carabobo: Secretaria de la Cultura del Gobierno de Carabobo.

Jiménez, A. (2007b) **El libro: una extraña mercancía**. Publicado en el Blog *Salmos compulsivos*. Fue bajado en octubre de 2012 y disponible en: <http://salmoscompulsivos.blogspot.com/2007/07/el-libro-una-extraa-mercancia-arnaldo.html>

Jiménez, A. (2010) **Maestros extraños**. Publicado en el Blog *el árbol sería una casa*. Disponible en: <https://elsilenciodelagua.wordpress.com/>

Yusti, C. (2007) **Para evocar el olvido y otros ensayos inoportunos**. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Yusti, C. (2011) **Animales literarios en el paisaje**. Publicado en el Portal *Letralia, tierra de letras*. Disponible en: <http://www.letralia.com/ciudad/yusti/110826.htm>

Bibliografía general:

Acevedo, a. (2006) **La Pasión de Escribir**. Documento en línea. Obtenido en: <https://books.google.co.ve/books?isbn=1435791924>. Fecha de consulta: diciembre 2011.

Carmona, M. (2002) El azar en Carlos Yusti. Página Web: Predicado.com. Documento en línea. Obtenido en:

<http://www.predicado.com/work.php?id=12417>. Fecha de consulta: Diciembre, 2011

Cervera, V. y otros (2005). **El ensayo como género literario**. Murcia: Universidad de Murcia

De Nóbrega, J. (2011) **Carlos Yusti o el ensayo como puñetazo y arte**. Página Web: *Salmos compulsivos*. Documento en línea. Obtenido en: salmoscompulsivos.blogspot.com/.../carlos-yusti-o-el-ensayo-como-p... Fecha de consulta: Diciembre, 2011.

De Nóbrega, J. (2013) **La caricia del anticristo revisitada**. Página Web: *Salmos compulsivos*. Documento en línea. Consulta: septiembre 2013. Obtenido en: <http://salmoscompulsivos.blogspot.com/2013/08/la-caricia-del-anticristo-revisitada.html>

Ferrari, M. (2012). **La teoría lukácsiana del ensayo**. Argentina: Revista Herramienta.

Garza, N. (2007) **El ensayo como una poética del pensamiento entrevista con Liliana Weinberg**. Andamio, año/vol.4, nº007. Revista de Investigación Social. México.

Gómez, J. (1992). **Teoría del Ensayo**. 2da Edición. México: UNAM

Haack, M. (2012) **Carlos Yusti: el cofre de la Metáfora**. Blogs de Autor. Documento en línea. Obtenido en: www.milagrohaack.com/wp-content/uploads/2008/.../calor-yusti.swf. Fecha de consulta: Mayo, 2012.

Hernández, R. y otros (1997) **Metodología de la investigación**. Colombia, MCGRAW-HILL.

Hirshbein C. (1996) **El ensayo en Venezuela**. Revista Electrónica Bilingüe. Documento en línea. Obtenido en: <http://www.analitica.com/archivo/vam1996.08/lit2.htm>. Fecha de Consulta: febrero, 2012.

Mayan, M. (2001) **Introducción a los métodos cualitativos: Módulos de entrenamientos para estudiantes y profesionales**. México, Universidad autónoma Metropolitana- Iztapalapa. Obtenido en: www.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf. Fecha de consulta: Julio, 2012.

Mendoza, N. (2011) **Las herraduras no se han perdido**. Blog Lezámico. Documento en línea. Obtenido en: nestor-mendoza.blogspot.com/.../con-este-libro-de-arnaldo-jimenez.h... fecha de consulta: Octubre, 2011

Morales, O. (2003) **Fundamentos de la Investigación Documental y la Monografía. En Manual para la elaboración y presentación de la monografía**. Mérida, Venezuela: Grupo Multidisciplinario de Investigación en Odontología, Facultad de Odontología, Universidad de Los Andes. Obtenido

en:www.saber.ula.ve/bitstream/.../1/fundamentos_investigacion.pdf. Fecha de consulta: Julio, 2012

Pérez, F. (2011) **El signo de Key- Alaya**. Revista Arte Lateral. Documento en línea. Obtenido en: www.artelateral.com › Home › Poesía. Fecha de consulta: Julio, 2012.

Pradas, M. (2007) **Azul fortaleza: el poder fascina y transfigura como el sexo**. Documento en línea. Obtenido en: azulfortaleza.blogspot.com/.../arnaldo-jimnez-el-poder-fascina-y.htm... Fecha de consulta: Agosto, 2007.

Quitral, S. (2012) **El Caballo sin retorno de Arnaldo Jiménez**. Revista Poesía 155. Documentos en línea. Obtenido en: servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/poesia/155/poesia-155.pdf. Fecha de consulta: Agosto, 2012.

Rattia, R. (2012) **José Pocatererra visto por Carlos Yusti**. Revista Analítica.com. Documento en línea. Obtenido en: www.analitica.com/bitbliblioteca/rrattia/pocatererra.asp. Fecha de consulta: Febrero 2012.

Suárez, P. y Villaverde, C. (2012) **Conversación con Carlos Yusti**. Revista Arte Lateral. Documento en Línea. Obtenido en: www.artelateral.com › Home › Poesía. Fecha de consulta: Julio, 2012.

Rodríguez Ortiz, O. (1986). **3 ensayos sobre el ensayo venezolano**. Caracas: Colección Plural de prosa.

Vásquez, M. (2002) **El azar en Carlos Yusti**. Predicado.com. Documento en línea. Obtenido en: www.predicado.com/work.php?id=12417. Fecha de consulta: Octubre, 2011.

Weinberg, L. (2007a) **El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma**. Argentina.: Cuadernos del CILHA.

Weinberg, L. (2007b) **Pensar el ensayo**. México: siglo XXI.